

incendiar el océano

Año 1 / Número 1 / Nov.17-Ene.18 / México



ÍNDICE

Comité editorial:

Jessica Alcázar, Silvana Almaráz, Ana Antunes, Guillermo Andrade, Carolina Avilés, Pilar Bruno, Romeo Cartagena, Inés Chávez, Omar Fernández, Francisco Garduño, Diana Guzmán, Pablo Hernández, Iván Martínez, Rosa Mejía, Julieta Mellano, Carlos Olivares, Daniel Orozco, Carmen Pantitlán Ximena Ponce, Salvador Rosas, Magdiel Sánchez, Fernanda Tomasini, Guadalupe Zayago.

Incendiar el Océano es una publicación bimestral para la formación política y la organización popular.

Correo:

incendiarloceano@gmail.com

Página:

incendiarloceano.org

incendiar el océano

Editorial.....	1
El pensamiento del Che y los desafíos de hoy Fernando Martínez Herédia	3
Cambiar el mundo, tomar el poder Comité editorial.....	14
La revolución contra El Capital Antonio Gramsci.....	22
Más vale poco y bueno V.I. Lenin.....	27
Zapatismo y Bolchevismo: el gobierno desde el pueblo Comité editorial	34
El arte de la insurrección León Trtotsky.....	42
Cronología de la Revolución de Octubre Comité editorial	47



Editorial

“Opinamos que el intelectual revolucionario es, ante todo, un revolucionario a secas, por su posición ante la vida; después aquél que crea o divulga según su pasión y su comprensión de la especificidad y el poder transformador de la función intelectual. Si la primera condición existe, le será fácil coincidir con la necesidad social. Con arreglo a esta opinión trabajaremos.”

Fernando Martínez Heredia, Revista
Pensamiento Crítico



Conformarse a vivir en el marco de lo que aparece como posible es condición para perpetuar todas las dominaciones. Atreverse a lo imposible significa destruir la existente, liberarse y crear una nueva sociedad, justa y libre. Hace 50 años un pequeño grupo de revolucionarios cubanos, inmersos en una radical revolución, asumieron como desafío incendiar el océano y hacer que el pensamiento se pusiera a la altura de las tareas que demandaba la revolución en su país.

Distantes en el tiempo, pero asumiéndonos parte de esa tradición rebelde hemos decidido nombrar este esfuerzo con las palabras que ellos asumieron como el reto por cumplir. Lo hacemos nuestro porque creemos que hacer lo imposible es la única salida digna para nuestro pueblo. Cientos de años de lucha nos muestran que ceñirse a lo posible sólo conduce al camino de la derrota, cuando no de la claudicación. Hacer lo imposible, incendiar el océano, en nuestro caso, demanda poner en el centro hacer la revolución, esa palabra maldita, ausente de toda discusión. Alzar mil vendavales de rebeldía en nuestro México todo. Incendiar el presente con los destellos y fuerzas de las

luchas pasadas y de sus desafíos pendientes, que desde hace más de 500 años vienen trazando un gran objetivo, que hacemos nuestro: crear una nueva cultura, acabar con todas las dominaciones y hacer que reine la libertad, la justicia y la felicidad.

Esta revista pretende ser un esfuerzo por reflexionar acerca de los problemas y retos teóricos que pensar y hacer una revolución conllevan. La tarea no es sencilla. La renuncia a discutir sobre esto permea en el ámbito académico, pero también de las luchas populares. Inmersos en las resistencias que día a día dan nuestros pueblos, nos proponemos que este material sea, del lado de quienes están dispuestos a levantarse, un espacio de reflexión para pensar cómo desatar una revolución en México que sea victoriosa. Y cómo esto es algo que rebasa por mucho a quienes inician este proyecto, esta presentación también es una invitación a quien la lee, para que asuma con nosotros el reto: incendiar el océano.

Finalmente, rememoramos que hace 100 años, en otro rincón de este mundo, hombres y mujeres se alzaron para abrirle la puerta en la historia a las (im)posibles revoluciones. Incendiar el océano, tanto antes como ahora, requiere encontrarse en el pasado, en el nuestro y en el de otros pueblos, para hacer una tarea inédita. Este primer número se dedica a Fernando Martínez Heredia, director de la revista Pensamiento Crítico -publicación que hoy cumple 50 años de su primer número- que tanto contribuyó al ejercicio del pensar y a la revolución. Hace 50 años iniciaba la publicación de aquella revista y en Bolivia caía en combate Ernesto Che Guevara.

El pensamiento del Che y los desafíos de hoy


Fernando Martínez Heredia

Enesto Che Guevara ha tenido una posteridad difícil, como suele ser el destino de los grandes transformadores de la sociedad y del pensamiento social. Ellos logran volverse tan autónomos respecto a la reproducción usual de la vida material e ideal que son capaces de ejercer una acción revolucionaria que desnuda y condena lo que parecía normal o inevitable, que exige o crea nuevas realidades, que hace nuevas preguntas y formula nuevos proyectos. Hasta cierto punto coinciden con las necesidades sociales, pero su grandeza personal reside en que, además de expresar esas necesidades, en buena medida son capaces, al satisfacerlas, de abrir nuevos caminos y plantear nuevas necesidades, desafíos y metas. Sobre tantas cualidades se levanta su conducción, su fascinación y su influencia duraderas.

“José Martí dijo una vez
que el único hombre
práctico es aquel cuyo
sueño de hoy será la ley
de mañana”

La humana tendencia a volver a la normalidad –tan aprovechada por las formas nuevas de dominación- se vuelve en algún momento posterior contra esas grandes personalidades, y las considera molestas, ilusas o anticuadas. Vienen entonces los nuevos períodos de las sociedades y del pensamiento a echarlas a un lado y a roer su memoria, hasta que nuevas necesidades humanas y sociales agobiadoras se presentan, y exigen echar mano a lo valioso. Entonces vuelven los grandes, mientras se disuelven lo efímero y las modas; pero sólo pueden volver si existen nuevos actores y pensadores capaces de utilizarlos como base y como fuerza espiritual para llevar adelante tareas nuevas e ideas nuevas.

José Martí dijo una vez que el único hombre práctico es aquel cuyo



sueño de hoy será la ley de mañana. Para ser realmente práctico, el Che elaboró y lanzó una propuesta de mucho mayor alcance que la estrategia revolucionaria ligada a las circunstancias inmediatas en que vivió. Como en el caso de Martí, la unión de su vida y su obra ha resultado, entonces, de un doble valor: son líderes políticos revolucionarios de su tiempo y son pensadores del orden futuro que debe lograrse mediante la praxis revolucionaria. La combinación es fulgurante; les asegura su grandeza permanente y su fuerza de convocatoria, pero también puede hacerlos peligrosos o molestos. Son demasiado revolucionadores frente a la mayoría de las perspectivas visibles o representables, pero, a la vez, son paradigmas de la revolución. Son poco aceptables para el reclamo de orden, viabilidad y respetabilidad que avanza después de las grandes conmociones sociales, para intereses de grupos que quieran predominar. Pero son, al mismo tiempo, piezas maestras del arsenal simbólico de la revolución y de su proyecto de futuro de mejoramiento humano.

Ernesto Guevara avanzó desde el estudio a la pertenencia a una organización y a la guerra revolucionaria. Tras el triunfo, participó en el poder revolucionario y en el impulso de los cambios más profundos de las personas y la sociedad. Y otra vez marchó a la guerra revolucionaria. Durante ese período, su pensamiento logró comprender problemas fundamentales, plantearlos y, hasta cierto punto, elaborar una concepción teórica que fuera un instrumento capaz de: a) servir a las prácticas necesarias y b) restituir al pensamiento revolucionario su función, indispensable para guiar las transformaciones y proyectar e imaginar el futuro. Al mismo tiempo, el Che libró una batalla intelectual que él entendía indispensable, no sólo para la práctica, sino también para el desarrollo de la teoría.

En la misma medida en que la revolución triunfante en Cuba en 1959 tenía la necesidad de romper los límites de una democratización política que permaneciera dentro de los límites del capitalismo neocolonial, y debía abrirle paso al pueblo como

protagonista, el pensamiento revolucionario, para serle útil, debía romper dos cárceles: la del democratismo previo sin justicia social y sin proyecto nacional viable, y la del marxismo reformista y dogmático. En la gran revolución de los hechos y las ideas que se desató en Cuba entonces, Fidel fue la figura central, como líder político supremo y como educador popular. El Che, protagonista junto a él, emprendió también una tarea teórica que debía dar frutos mucho más avanzados que los correspondientes a la reproducción espiritual esperable de la vida social.

Desde el inicio, el Che se vio ante la necesidad de hacer la más profunda crítica de la modernidad, mientras luchaba junto a todos los demás cubanos en lograr que el país funcionara bajo el nuevo poder, y en poner al alcance de todos la satisfacción de las necesidades básicas más sentidas y otros avances que, en conjunto, pueden llamarse “modernizadores”.

La ideología y las teorías más en boga durante los años 60 en el llamado Tercer Mundo respecto a proyectos nacionales eran las del desarrollo, basadas en que la economía del país en cuestión alcanzara un determinado grado de suficiencia respecto a indicadores más o menos análogos a los de los países centrales del sistema capitalista. Por otra parte, la URSS proclamaba el mismo objetivo para ella, aunque expresado a su escala: “alcanzar y superar a los Estados Unidos”. Su política respecto al Tercer Mundo estaba determinada por sus intereses estatales, y ese país obtenía algunos beneficios del intercambio internacional desigual; consignas como la de “democracia nacional” eran ropajes para el trato con los sectores dominantes de algunos países. Lograr el desarrollo era, sin embargo, el anhelo de muchos millones de personas que estaban viviendo la descolonización en África y Asia, o el fortalecimiento del Estado y ciertos sectores de la economía en países de América Latina.

“La técnica se puede usar para domesticar a los pueblos, y se puede poner al servicio de los pueblos para liberarlos”, les dice el Che a los profesores y estudiantes de Arquitectura en 1963. Esa es una disyuntiva fundamental. El crecimiento económico no traerá por sí solo ningún avance social para las mayorías, y las modernizaciones bajo un régimen de dominación traen consigo, en el mejor caso, la modernización de la dominación. Lo decisivo es la actividad liberadora, ella es la que será capaz de darle un sentido positivo

a las fuerzas sociales económicas. El carácter de una revolución no está determinado por la medición de la estructura económica de la sociedad, como creían tantos en la izquierda, sino por la praxis revolucionaria. Ella es la única que puede ser creadora de condiciones para el cambio social, y establecer realidades nuevas.

Al hacerse socialista de liberación nacional, la revolución cubana estaba descubriendo, a través de sus prácticas, que en las condiciones desventajosas de la mayoría de los países del mundo la transición socialista y el proyecto de sociedad a crear están obligados a ir mucho más allá de lo que su “etapa del desarrollo” supuestamente le permitiría, y deben negar que la nueva sociedad sea el resultado de una evolución progresiva que ya no cabría en el capitalismo, y que con sólo expropiar sus medios de producción se puede “superarlo”. Es decir, es imprescindible trabajar por la creación de una nueva cultura, que implica una nueva concepción de la vida y del mundo, al mismo tiempo que se empeña uno en cumplir con las prácticas más inmediatas, urgentes e ineludibles. El socialismo factible no depende, por consiguiente, del llamado “crecimiento de las fuerzas productivas en correspondencia con las relaciones de producción”, ni de un desarrollo social que será consecuencia del económico; depende de un cambio radical de perspectiva por parte de los que actúan, y de las revoluciones sucesivas que experimente su propio proceso.

A pesar de que la muerte interrumpió bruscamente su producción de madurez, la concepción marxista del Che es uno de los mayores aportes al pensamiento revolucionario en el siglo XX. Marx logró plantear bien e impulsar la idea de que la política debe ser lo central en la actividad de la clase proletaria. Lenin y el bolchevismo produjeron un formidable avance al establecer un poder anticapitalista en un enorme Estado y darle un alcance mundial al movimiento. Medio siglo después, el Che formuló las líneas fundamentales de una política comunista eficaz. Resalto dos de esas líneas: esa política debe ser realmente internacionalista; y debe responder bien a dos exigencias:

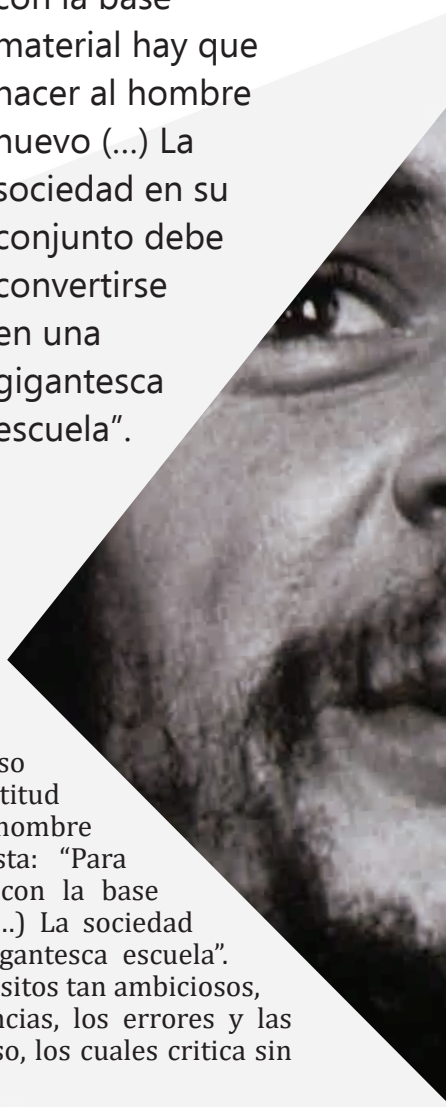
El socialismo factible...
depende de un cambio
radical de perspectiva
por parte de los
que actúan, y de las
revoluciones sucesivas
que experimente su
propio proceso.

que el individuo es lo primordial y que es necesario un nexo íntimo entre política y ética.

“El hombre es el actor consciente de la historia. Sin esta conciencia, que engloba la de su ser social, no puede haber comunismo”, dice el Che en uno de sus textos principales. Un punto central de su concepción –reiterado en sus textos– es el vínculo entre la revolución que deben experimentar en sí mismas las personas involucradas y la revolución a llevar a cabo en cada país y en el mundo.

Una permanente actividad educacional rige su actuación y su concepción; ellas quieren contribuir a un complejo real de elementos modificadores de la conducta, que va desde la coerción social y estatal hasta la autoeducación. Che no cree que exista una naturaleza humana dada previamente, que solamente puede ser entendida; al contrario, el trabajo fundamental consiste en desarrollar las relaciones y los medios de transformación y mejoramiento humano: “haremos el hombre del siglo XXI, nosotros mismos”. Este y los fragmentos que siguen son de El socialismo y el hombre en Cuba. El proceso comienza desde el primer momento: “En la actitud de nuestros combatientes se vislumbraba al hombre del futuro” Y sobre la transición socialista: “Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo (...) La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela”. Precisamente para sacar adelante estos propósitos tan ambiciosos, Che no olvida nunca las enormes insuficiencias, los errores y las deformaciones generadas en el propio proceso, los cuales critica sin ambigüedades y sin descanso

“Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo (...) La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela”.



Sin descuidar sus deberes de dirigente político y estatal –y también durante su nueva etapa guerrillera--, el Che trabajó sistemáticamente la teoría, conciente de los problemas y necesidades de esta, y del lugar histórico que él ocupaba. Desde una posición opuesta al capitalismo, el colonialismo y el neocolonialismo, produjo una interpretación latinoamericana de las cuestiones fundamentales del mundo; y concibió una visión de las conductas, acciones, cambios y objetivos necesarios para la liberación de las personas y las sociedades desde una posición comunista.

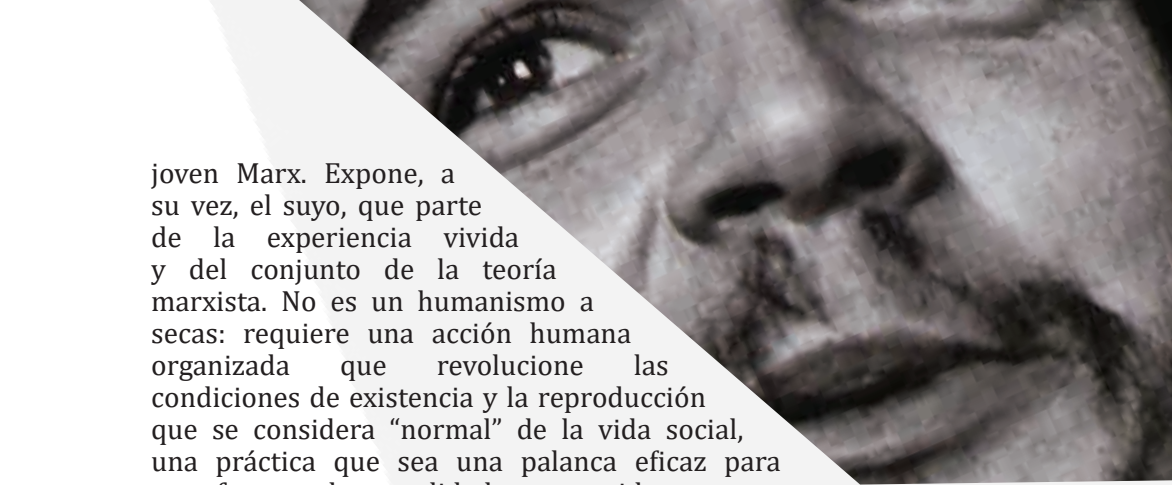
Su posición marxista es ajena al determinismo social y al dilema central especulativo de “materialismo o idealismo”, pivote filosófico de las corrientes que eran dominantes en el marxismo. Para el

Para el Che, la conciencia no es la antítesis de la “economía” o de “la materia”: es el instrumento principal para lograr que las fuerzas productivas y las relaciones de producción dejen de ser medios para perpetuar las dominaciones.

Che, la conciencia no es la antítesis de la “economía” o de “la materia”: es el instrumento principal para lograr que las fuerzas productivas y las relaciones de producción dejen de ser medios para perpetuar las

dominaciones. La conciencia es una fuerza potencial decisiva para que avance la praxis revolucionaria; ella tiende a desarrollarse y crecer si el trabajo intencionado que se realiza es eficaz, por lo que urge encontrar y aplicar reglas que lo propicien. El proceso de creación de nuevas realidades en los individuos, las relaciones sociales, las instituciones y la sociedad como un todo contiene un enfrentamiento dialéctico de los aspectos favorables y opuestos al triunfo del socialismo, que deben ser manejados a través de las formas de organización revolucionaria y de la transición socialista, y de sus instrumentos. En esta concepción dialéctica no hay lugar para la primacía de la “materia” del marxismo que permanece dentro de la problemática estalinista y postestalinista. Para el Che, el factor subjetivo debe ser el dominante durante toda la época de los cambios revolucionarios.

El Che defiende el valor permanente del humanismo filosófico del



joven Marx. Expone, a su vez, el suyo, que parte de la experiencia vivida y del conjunto de la teoría marxista. No es un humanismo a secas: requiere una acción humana organizada que revolucione las condiciones de existencia y la reproducción que se considera “normal” de la vida social, una práctica que sea una palanca eficaz para transformar las realidades conocidas en otras realidades, conquistadas o nuevas, creadas. Es en esos sentidos que “lo objetivo” puede ser transformado y superado por el factor subjetivo. Para el Che, la lucha de clases es central en la teoría y en la historia, y el individuo es expresión viviente de las luchas de clases.

El poder revolucionario sobre la economía, la política y la ideología es necesario para enfrentar un triple reto: 1-el poder del capitalismo, que va desde su enorme fuerza material y sus controles a escala mundial hasta su vigoroso complejo cultural, que es capaz de recuperar modos de vida y mentes que un día fueron rebeldes; 2- el de la mercantilización y el subdesarrollo que padecen las sociedades en transición socialista, y las combinaciones de ambos; y 3- las nuevas realidades que hay que crear. Sin esa concentración de fuerzas, sin unidad política y cohesión ideológica, el poder revolucionario tendría las manos atadas y, tarde o temprano, caería.

La vanguardia política, basada en la ejemplaridad, la unión de ideas y voluntades, la organización y la disciplina, debe lograr los difíciles objetivos de dirigir, guiar, educar, prefigurar los pasos sucesivos que se alcanzarán y proyectar la transición socialista. Pero sólo cumplirá esos fines si se compenetra con la situación de la población, sus intereses y aspiraciones, su concepción del mundo y de la vida, si comparte los rigores de su vida cotidiana y sabe interactuar con ella, y no teme aprender también de ella y sacar provecho de sus saberes. Y, sobre todo, si la población participa cada vez más en el poder real. El Che no deja lugar para el mito de una falange infalible, para la sustitución del poder de las clases que habían sido dominadas en el capitalismo por el poder de un grupo ejercido en nombre del socialismo y el predominio de ideologías que disfracen la dominación.

En todas las circunstancias, la fraternidad, la entrega a la causa y demás valores morales del revolucionario contribuyen a la creación de personas nuevas, tanto en la vida cotidiana como en los eventos cruciales. Pero cuando se tiene el poder, la formación de personas nuevas adquiere nuevas cualidades: debe ser intencionada y llegar a ser planeada, y debe tender a abarcar o influir en toda la actividad social.

La economía debe ser gobernada por el poder revolucionario y el proyecto de liberación total. El poder no es más que un instrumento privilegiado del proyecto. Para el Che, el plan es un producto de la conciencia organizada y con poder, que conoce en cierto grado los límites de la voluntad, los datos de la realidad y las fuerzas que operan a favor y en contra.

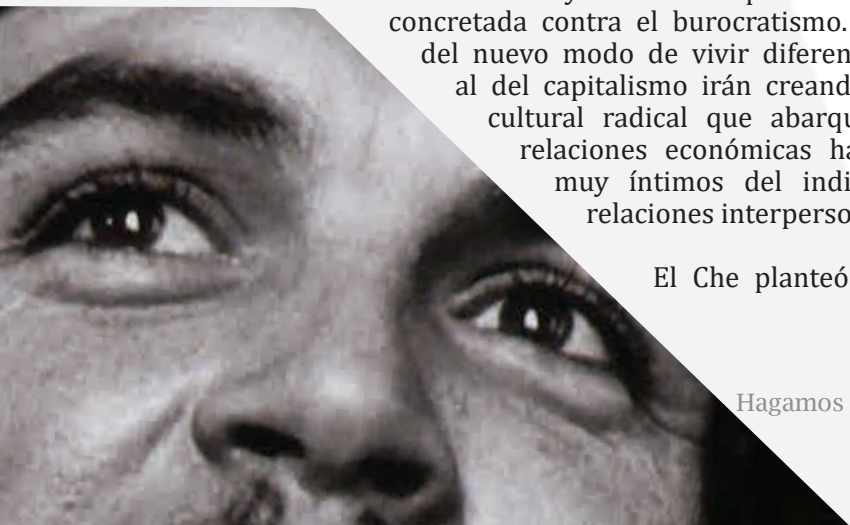
El poder no es más que un instrumento privilegiado del proyecto.

Para el Che, el plan es un producto de la conciencia organizada y con poder, que conoce en cierto grado los límites de la voluntad, los datos de la realidad y las fuerzas que operan a favor y en contra.

El plan no es un diagnóstico de la economía y una previsión de su comportamiento futuro: “para eso no es necesario el pueblo”, dice. El plan será socialista si a través de él las masas tienen “la posibilidad de dirigir sus destinos”. Se debe combinar la centralización con las iniciativas, y desarrollar un proceso de descentralización progresiva, con participación masiva en la dirección y una acción política organizada y concretada contra el burocratismo. Los avances del nuevo modo de vivir diferente y opuesto al del capitalismo irán creando un cambio cultural radical que abarque desde las relaciones económicas hasta cambios muy íntimos del individuo y sus relaciones interpersonales.

El Che planteó nuevamente

Hagamos lo imposible ...



la utopía del comunismo marxista, sin ingenuidad ni paternalismo. Su experimento del Sistema Presupuestario de Financiamiento, que abarcó a un sector importante de la economía y de los trabajadores del país, funcionó bien, y consistió en mucho más que gestión, producción y control económicos. Fue un combate diario por la opción comunista. Combinó en la práctica a individuos, masa, dirigentes, conciencia, trabajo asalariado y voluntario, política, producción, plan, educación, estimulaciones, subdesarrollo, coerción social, relaciones mercantiles, poder estatal, macroeconomía y relaciones internacionales. Esos materiales y experiencias sirvieron mucho al Che para tejer su trabajo teórico, pero fue mucho más allá, tanto en sus puntos de partida intelectuales como en la formación de un sistema conceptual propio -que incluye en ciertas definiciones lo que debe llegar a ser-, y en desarrollos temáticos parciales pero vigorosamente articulados.

Por su vida ejemplar, su tajante honestidad y la concordancia total entre sus dichos y sus hechos, el Che es asociado a la palabra ética. Eso es muy justo, pero opino que lo político es el centro de su actividad y lo que articula su pensamiento. Che pretende una revolución de lo político y propone una gigantesca elevación del contenido y los objetivos del movimiento histórico de liberación humana. Ese es el marco real de frases como "...el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor", "el socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo contra la alienación (...) si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral revolucionaria". Y de ideas como la de que se debe trabajar desde el inicio mismo en la realización práctica del proyecto comunista, "aunque pasemos toda la vida tratando de construir el socialismo".

El pensamiento del Che ayuda a fundamentar el anticapitalismo sin concesiones, que sabe asumir las realidades más duras u opuestas a nuestros ideales, para conocerlas bien, pero sin dejarse vencer por ellas, para trabajar con el pueblo en vez de intentar donarle el socialismo, para fiar el esfuerzo principal, la

"si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral revolucionaria"

sagacidad y todos los factores con que se cuenta en dos direcciones fundamentales que estén íntimamente relacionadas.

Una es la labor socialista práctica, creadora y distribuidora de bienes y servicios, y sobre todo creadora de relaciones sociales nuevas, que es decisiva para la formación de las personas y las relaciones sociales en el predominio de la solidaridad frente al egoísmo, en el fomento de la laboriosidad y de hacer que los méritos personales sean el rasero social principal para medir a los individuos, y la defensa del aporte y la eficiencia frente a los intereses individualistas y de grupos, y contra el afán de lucro.

La otra es una concientización permanente y sistemática que no consista en un discurso lleno de frases hechas y vacío de contenidos, sino en el aprendizaje entre todos y a partir de las situaciones concretas, de por qué, para qué y cómo es la sociedad organizada la que debe manejar los recursos del país en bien de toda la población del país; de cómo instrumentar el conocimiento del pueblo acerca de las cuestiones fundamentales y cómo lograr que cada vez más el pueblo participe en las decisiones acerca de esas cuestiones; de discernir lo que es positivo y lo que no lo es, qué actitud es moral y cuál no, qué es lícito y qué es ilícito, cómo hacer que los instrumentos de formación y de difusión que posee la sociedad sirvan cada vez mejor a la expresión de la rica diversidad de las ideas y las motivaciones de las personas, y al arraigo y profundización de vínculos solidarios socialistas.

Los que fuimos jóvenes de la revolución y seguimos siendo revolucionarios, tenemos el deber –difícil e importante-- de evitar la lejanía y mantener abierta la puerta de la continuidad revolucionaria, de transmitir todo lo que pueda ser valioso, sin temor a no ser los protagonistas. De no traicionar los ideales y la vida que hemos vivido, por cansancio, por cobardía, por intereses mezquinos o por torpeza insondable. Tenemos el deber de ser honestos, aun si nos faltaran capacidades y habilidades, para al menos dar testimonio de la moral y la grandeza de la causa de todos, y ser con eso ejemplos de conducta. Si lo logramos, garantizaremos lo que sólo nosotros mismos podemos lograr: la permanencia del Che. Y haremos que ella no sea un dato, más o menos valioso, sino un arma de creación, uno de los nombres del futuro. Y haremos que crezca el Che también, en la medida en que crezca y se profundice el modo de vivir socialista y

el proyecto de liberación plena y bienestar de su pueblo, íntimamente ligado a la ampliación de la conciencia y de la solidaridad a escala internacional, que crezcan el campo revolucionario, la lucha de los pueblos y los poderes populares en la América Latina. Que crezca, en fin, la oportunidad de hacer de este siglo que comienza un campo superior del desenvolvimiento humano, de las capacidades de las sociedades de salvar el planeta en que vivimos y cambiar entre todos la vida, y de brindar a cada uno y a todos más justicia y más libertad. Es decir, para hacer realidad los sueños y el pensamiento del Che.



Cambiar el mundo, tomar el poder

Comité editorial

De nada sirve pensar y hacer una teoría del Estado y del poder por el hecho mismo del conocimiento teórico. Es indispensable hacerlo, en otro sentido, a la luz de la lucha que emprendemos, de nuestros horizontes y de las formas que adquieren la dominación y la manera en la que resistimos cotidiana e históricamente a ella. Eso nos lleva a preguntarnos: ¿Qué potencialidades tiene luchar hoy en día desde un sindicato? por ejemplo, ¿Por qué los movimientos populares en general han abandonado la idea de “tomar el poder”, como si aquello implicara una inevitable corrupción de sus principios? Y ¿por qué otros sólo se plantean ganar elecciones como única posibilidad de transformación?.

Intentamos pensar el Estado porque pensamos en el poder. Y el poder no lo entendemos como sinónimo de opresión, dominación, gobierno, contienda electoral. Lo entendemos como la manera en que nos apropiamos de nuestras decisiones y las llevamos a la práctica; como la capacidad que tenemos de hacernos cargo de lo que es nuestro y porque sabemos qué es lo que necesitamos como pueblo. Poder como fuerza, como organización. Un poder sin proyecto es un poder al servicio de la dominación. ¿Cómo romper verdaderamente con las lógicas que imponen las estructuras dominantes?. Con un proyecto de liberación.

La relación entre el poder y el proyecto, resultan ser el más trascendente de los desafíos para quienes intentan llevar la realización práctica de una revolución contra el capitalismo hasta sus últimas consecuencias, y sólo aparece cuando las organizaciones tienen ciertas posibilidades de triunfo, no de “posibilismo”, sino de confianza en la victoria, de voluntad innegociable en cambiar radicalmente el rumbo de la sociedad. Entorno a ello es preciso reflexionar sobre el Estado, como la máxima instancia de expresión de las características que adquiere el poder -y la lucha por él- en una

sociedad.

Hace apenas 150 años, Carlos Marx y Federico Engels nos advertían sobre la “veneración supersticiosa” que existía hacia el Estado. Pensemos que entonces el Estado no contaba con todos los brazos y capacidades con los que cuenta hoy en día. Sin embargo, el problema de acostumbrarnos a pensar “que los asuntos e intereses comunes a toda la sociedad no puede gestionarse de otro modo que como ha venido sucediendo, por medio del Estado y sus funcionarios” ya estaba presente.

Y es que el Estado está implicado en todo. No sólo como el instrumento, la herramienta neutral de los dominantes, el gobierno federal o estatal; sino como toda la red cultural, social, económica y política que se teje entre y a partir de nosotros, a veces quebrando nuestros lazos comunitarios, a veces absorbiendo y reformando nuestra historia y, otras tantas, respondiendo a nuestra resistencia y cediendo a nuestras demandas. ¿Qué quiere decir esto? Que el Estado no son sólo jugadores de un tablero, que cambia de color a cada elección. Ganar una elección no te transforma automáticamente en ganador, porque detrás de aquello que se percibe inmediatamente como Estado, hay una serie de mecanismos que permanecen desde hace mucho tiempo y que lo seguirán estando... a menos que ocurra algo diferente.

Marx y Engels pensaron el Estado porque pensaban en las posibilidades, los límites y las dificultades de la Revolución. Miraban

Ganar una elección no te transforma automáticamente en ganador... hay una serie de mecanismos que permanecen desde hace mucho tiempo y que lo seguirán estando... a menos que ocurra algo diferente.

su entorno cercano, analizaban las prácticas políticas y apostaban por los movimientos que buscaban una transformación radical. Francia era en el siglo XIX, en el que ambos actuaban y pensaban, un nido de motores de la historia, de movimientos intempestivos que avanzaban a toda máquina: los más pobres se levantaban contra la opresión. Es que en eso que

se hace llamar “Primer Mundo” también existe la dominación, y allí también acontecieron rebeliones populares que dieron volantazos al rumbo de la humanidad. Metidos en el fango de la historia, Marx y Engels -militantes e intelectuales revolucionarios- reflexionaban sobre el presente y trataban de incidir en su realidad.

Pero, ¿Por qué hablamos de estos autores? Los tomamos como referencia histórica, teórica y política. En su tiempo, quebraron la forma de pensamiento dominante y nos legaron herramientas para analizar tanto el pasado como el presente. Fueron los primeros que le dedicaron a los sectores populares toda su obra (de reflexión y de práctica) en pos de construir una sociedad diferente, una en la que no exista la opresión de los hombres y mujeres, en la que no existan minorías enriquecidas por sobre el sudor y el empobrecimiento de las mayorías, una en la que el pueblo en comunidad pueda definir su verdadero camino de forma libre. No los tomamos como mandamientos, ni los repetimos como salmos. Incluso rescatamos de ellos, no sólo su forma universal de pensamiento revolucionario, sino también las cualidades que adquiere aquel pensamiento, que es la única forma en que asumimos una verdadera tarea de reflexión: que es primero revolucionario, luego intelectual. Y lo hacemos conscientes de los asegunes y las reticencias que existen en torno a ellos, con el objetivo de polemizar y también de rescatarlos de las tergiversaciones y olvidos a los que fueron condenados: ¿En manos de quiénes ha quedado el estandarte de los principios del marxismo? ¿Cuáles son los peligros de haber dejado su pensamiento en boca de quienes han hecho todo lo posible por impedir la revolución? ¿Por qué quedaron sus ideas reducidas a una sola forma de entender la liberación –contraria a lo que pensaban- como expresión del “socialismo real”, del comunismo soviético?

No buscamos que se nos etiquete como parte de una escuela. Tampoco pretendemos inmolarnos defendiendo la cientificidad de nuestro pensamiento. No creemos que esa batalla -que en general responde más a ámbitos separados de la realidad popular- defina o determine nuestro andar y nuestro objetivo, porque -tal como decía Ruy Mauro Marini, revolucionario e intelectual brasileño-: “La ciencia no es un conjunto de procedimientos destinados a embellecer o escamotear la realidad. A ella cabe lidiar con hechos, aunque ello implique perder la elegancia y ensuciarse las manos. La forma por la cual se están desarrollando la democracia, la reconversión económica

y la integración en América Latina, y sus reflejos a nivel del orden político, están lejos de corresponder a nuestros deseos. Ello nos exige asumir nuestras responsabilidades para con los pueblos de la región y esforzarnos por señalarles un camino mejor.”

En ese sentido, ni Marx ni Engels hablaban en términos absolutos, y en su caminar de lucha iban pensando y modificando sus definiciones: “El objetivo final -decían- era siempre abolir los antagonismos de clase entre capitalistas y obreros. *A decir verdad, nadie sabía cómo se podía conseguir esto, pero la reivindicación misma, por vaga que fuese la manera de formularla, encerraba ya una amenaza contra el orden social existente*”.

Hacia 1871 aconteció en Francia, específicamente en París, un episodio muy importante que nos deja lecciones para el presente. Frente a una invasión extranjera y con un gobierno dictatorial cómplice, sectores populares y de la milicia ciudadana decidieron rebelarse y constituirse como “Comuna”, gobernando la ciudad del 18 de marzo al 28 de mayo de ese año. La Comuna fue la primera experiencia de gobierno popular en Europa. Dictaron una serie de medidas para acabar con las condiciones miserables en las que vivía la mayoría de la población y para ejercer una verdadera democracia popular.

¿Por qué nos interesa todo esto? Es que esta experiencia nos demuestra que la historia no es sólo dominación, que existieron y existen maneras de quebrarla y de erigir al pueblo en verdadero gobernante...eso sí, siempre y cuando se transformen los mecanismos fundamentales que hacen del Estado una máquina de opresión de unos pocos sobre los muchos.

En cuanto esto, Marx y Engels escriben:

La Comuna tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al Poder, no puede seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que, para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tiene, de una parte, que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, y, de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción,

revocables en cualquier momento.

Y siguen:

No se trataba de destruir la unidad de la nación, sino por el contrario, de organizarla mediante un régimen comunal, convirtiéndola en una realidad al destruir el Poder del Estado, que pretendía ser la encarnación de aquella unidad, independiente y situado por encima de la nación misma, en cuyo cuerpo no era más que una excrecencia parasitaria

Entre las medidas y las reformas que realizó la Comuna destacamos: establecer que los miembros del gobierno tuviesen el mismo salario que un obrero; disolver el Ejército regular, reemplazándolo por una Guardia Nacional democrática; la devolución de las herramientas a los trabajadores; posponer las obligaciones de deudas y abolir los intereses en las deudas; se crearon guarderías para cuidar a los hijos de las trabajadoras; se prohibió el trabajo nocturno; las fábricas abandonadas por sus dueños fueron entregadas a los trabajadores por medio de cooperativas autogestionadas. Se separó a la iglesia del Estado; todas las propiedades de la Iglesia pasaron a ser propiedad estatal; se les permitió a las iglesias seguir con su actividad religiosa sólo si mantenían sus puertas abiertas al público por la tarde para que se realizaran reuniones políticas. La educación fue laica, gratuita y obligatoria; los programas de estudios eran realizados por los propios profesores. Se adoptó el calendario de la primera Revolución francesa; la bandera tricolor fue reemplazada por la bandera roja como un símbolo de todas las fuerzas comuneras; se quemó públicamente la guillotina.

¡Y esto se hizo en solamente 60 días! Mientras eran acosados por los ejércitos imperiales que no escatimaban pólvora para impedir que el empoderamiento popular se siguiera extendiendo. El no haber podido transformar aquello en un proceso nacional provocó, en parte, su aislamiento. El constante asedio que recibió la Comuna y la brutal y encarnizada represión que sufrió no sólo por parte del Gobierno dictatorial francés, sino también gracias a la complicidad de los rusos, de los alemanes y de todo el conjunto de gobiernos europeos que veían aquello como una amenaza al orden imperial vigente, acabaron con esta experiencia revolucionaria.

Marx y Engels, sumergidos en esta dinámica, estudiaron muy de cerca la Comuna y se entusiasmaron con las posibilidades de triunfo de aquella Revolución. Tiempo después admitieron que sabían que su fracaso era una posibilidad evidente, pero ir en contra de ella no era una posibilidad revolucionaria.

De esta experiencia aprendieron un conjunto de cuestiones con las que hoy también lidiamos y a las que nos tenemos que enfrentar: que el triunfo no implica el acto mismo de tomar el poder, sino el de perdurar y transformar de raíz la realidad; que los sectores populares no podemos simplemente hacer uso de la maquinaria de instituciones del Estado, sino que debemos darnos a la tarea creativa y colectiva de generar otras

formas; que los cambios no suceden de un momento para otro y que ellos implican un proceso de lucha en el que el problema de la transición se hace presente; que el imperio no se rendirá tan fácil; pero sobre todas las cosas, que renunciar a tomar el poder implica negar un verdadero

que renunciar a tomar el
poder implica negar un
verdadero cambio y seguir
cediéndole nuestra vida y
destino a los que día a día
nos someten

cambio y seguir cediéndole nuestra vida y destino a los que día a día nos someten, pues el poder no es sólo el gobierno, así como la democracia no son sólo las elecciones y el Estado no es sólo la herramienta con la que cuenta un pequeño grupo, sino que también puede convertirse en una forma política de emancipación de todos.

Así como en Francia hace 150 años, en América Latina y en México particularmente, las formas de organización comunitaria y las rebeliones que existieron -y existen- en torno a la conquista por el poder fueron muchas y variadas. Lo comunitario y lo nacional pocas veces logran cohesionarse, impidiendo la conquista del poder para la transformación nacional de las condiciones de existencia. La Comuna de París sólo consiguió mantenerse 60 días, y finalmente fracasó. En México las resistencias y el control popular sobre territorios en ocasiones ha logrado mantenerse durante siglos. Las reflexiones de Marx y Engels pueden ayudarnos a ver las limitantes que se perpetúan en el tiempo a través de los siglos, pero también a considerar comparativamente nuestras reales posibilidades de

Lo comunitario y lo nacional pocas veces logran cohesionarse, impidiendo la conquista del poder para la transformación nacional de las condiciones de existencia.

revolución.

Las grandes revoluciones que existieron en el siglo pasado demuestran que su triunfo es producto de un proyecto de liberación nacional previamente dimensionado. Las Tesis de Abril escritas por Lenin a comienzos de 1917 son un claro ejemplo de aquello. Allí él evalúa qué hacer con el poder una vez que la Revolución pudiese tomar el cielo por asalto

y se hiciera con el control del Estado ¿Qué hacer en un Estado socialista? ¿Cómo hacer con éste se transforme en una transición hacia una sociedad completamente libre e igualitaria?

Lo mismo el famoso Plan de Ayala en México: demuestra que el Ejército Libertador del Sur tenía un proyecto nacional, que implicaba la necesidad de organización de una fuerza del pueblo mexicano para la toma del poder.

Las revoluciones triunfantes lo son porque parten de una proyección real y de una voluntad concreta de transformación. Una proyección que no implica un camino a medias, o postas de negociación, sino una meta clara que es la liberación nacional y el control del Estado para que este pueda terminar con el modelo de dominación para alcanzar una sociedad sin explotación, sin sometimiento, con libertad y justicia social.

Nuestros lazos de comunidad, nuestra resistencia cotidiana son parte de una práctica de vida que es preciso sostener y potenciar día a día. Empero, eso no puede significar un repliegue a lo local como única posibilidad, como el espacio esencial de lucha. Los que nos gobiernan actualmente siempre buscarán absorbernos y transformar nuestras luchas en

Las revoluciones triunfantes lo son porque parten de una proyección real y de una voluntad concreta de transformación.

suyas. Pensar en la toma del poder, en ejercer nuestra autonomía como reasunción del poder estatal por las manos populares vivas con el objetivo de transformar a nivel nacional la raíz de nuestra sociedad, debe estar presente como la forma necesaria para que aquello que perdura como comunidad se transforme -acabando con todas las dominaciones- en la forma de vida general de todos.



La revolución contra El Capital

Antonio Gramsci

La Revolución de los bolcheviques [La Revolución de octubre de 1917] se ha insertado definitivamente en la Revolución general del pueblo ruso. Los maximalistas,¹ que hasta hace dos meses habían sido el fermento necesario para que los acontecimientos no se estancaran, para que no se detuviera la marcha hacia el futuro produciendo una forma definitiva de reajuste --reajuste que habría sido burgués--, se han hecho dueños del poder, han asentado su dictadura y están elaborando las formas socialistas en las que tendrá que acomodarse, por último, la Revolución para seguir desarrollándose armoniosamente, sin choques demasiado violentos, partiendo de las grandes conquistas ya conseguidas.

Los hechos han provocado la explosión de los esquemas críticos en cuyo marco la Historia de Rusia habría tenido que desarrollarse según los cánones del materialismo histórico.

La Revolución de los bolcheviques está más hecha de ideología que de hechos. (Por eso, en el fondo, importa poco saber más de lo que sabemos ahora.) Es la Revolución contra *El Capital*, de Carlos Marx. *El Capital*, de Marx, era en Rusia el libro de los burgueses más que el de los proletarios. Era la demostración crítica de la fatal necesidad de que en Rusia se formara una burguesía, empezara una Era capitalista, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiera pensar siquiera en su ofensiva, en sus reivindicaciones de clase, en su revolución. Los hechos han superado las ideologías. Los hechos han provocado la explosión de los

1 Gramsci llamó a los bolcheviques "maximalistas", ellos -según Gramsci- representaba "la continuidad de la revolución, el ritmo de la revolución y, por tanto, la revolución misma". Eran la encarnación de la "idea-límite del socialismo".

esquemas críticos en cuyo marco la Historia de Rusia habría tenido que desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx, afirman con el testimonio de la acción cumplida, de las conquistas realizadas, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como podría creerse y como se ha creído.

Y, sin embargo, también en estos acontecimientos hay una fatalidad, y si los bolcheviques reniegan de algunas afirmaciones de *El Capital*, no reniegan, en cambio, de su pensamiento inmanente, vivificador. No son “marxistas”, y eso es todo; no han levantado sobre las obras del maestro una exterior doctrina de afirmaciones dogmáticas e indiscutibles. Viven el pensamiento marxista, el que nunca muere, que es la continuación del pensamiento idealista italiano y alemán, y que en Marx se había contaminado con incrustaciones positivistas y naturalistas. Y ese pensamiento no sitúa nunca como factor máximo de la historia los hechos económicos en bruto, sino siempre el hombre, la sociedad de los hombres, de los hombres que se reúnen, se comprenden, desarrollan a través de esos contactos (cultura) una voluntad social, colectiva, y entienden los hechos económicos, los juzgan y los adaptan a su voluntad hasta que ésta se convierte en motor de la economía, en plasmadora de la realidad objetiva, la cual vive entonces, se mueve y toma el carácter de materia telúrica en ebullición, canalizable por donde la voluntad lo desee, y como la voluntad lo desee.

Marx ha previsto lo previsible. No podía prever la guerra europea, o, por mejor decir, no podía prever que esta guerra habría durado lo que ha durado e iba a tener los efectos que ha tenido. No podía prever que en tres años de sufrimientos indecibles, de indecibles miserias, esta guerra iba a suscitar en Rusia la voluntad colectiva popular que ha suscitado. Una voluntad de esa naturaleza necesita *normalmente* para constituirse un largo proceso de infiltraciones capilares, una larga serie de experiencias de clase.

Marx... no podía prever
que en tres años de
sufrimientos indecibles,
de indecibles miserias,
esta guerra iba a suscitar
en Rusia la voluntad
colectiva popular que ha
suscitado.

Los hombres son perezosos, necesitan organizarse, exteriormente primero, en corporaciones y ligas, y luego íntimamente, en el pensamiento, en las voluntades, de una continuidad incesante y múltiple de estímulos exteriores. Por eso *normalmente* los cánones de crítica histórica del marxismo captan la realidad, la aferran en su red y la tornan evidente y distinta. *Normalmente* las dos clases del mundo capitalista producen la historia a través de la lucha de clases en constante intensificación. El proletariado siente su miseria actual, se encuentra constantemente sin asimilar por ella y presiona sobre la burguesía para mejorar sus condiciones. Lucha, obliga a la burguesía a mejorar la técnica de la producción, a conseguir que ésta sea más útil para que resulte posible la satisfacción de sus necesidades más urgentes. Es una afanosa carrera hacia el perfeccionamiento que acelera el ritmo de la producción e incrementa constantemente la suma de los bienes que servirán a la colectividad. En esa carrera caen muchos y dan más urgencia al deseo de los que se mantienen, y la masa está constantemente agitada, y va pasando del caos-pueblo a entidad de pensamiento cada vez más ordenado, y cada vez es más consciente de su potencia, de su capacidad de hacerse con la responsabilidad social, de convertirse en árbitro de sus propios destinos.

Eso ocurre normalmente. Cuando los hechos se repiten según cierto ritmo. Cuando la historia se desarrolla según momentos cada vez más complejos y más ricos en significación y valor, pero, a pesar de todo, semejantes. Mas en Rusia, la guerra ha servido para sacudir las voluntades. Estas, a causa de los sufrimientos acumulados en tres años, se han encontrado al unísono mucho más rápidamente. La carestía era acuciante, el hambre, la muerte de inanición podía aferrarles a todos, aplastar de un golpe decenas de millones de hombres. Las voluntades se han puesto al unísono, primero mecánicamente y luego activamente, espiritualmente, a raíz de la primera revolución.

La predicación socialista ha puesto al pueblo ruso en contacto con las experiencias de los demás proletariados. La predicación socialista permite vivir dramáticamente en un instante la historia del proletariado, sus luchas contra el capitalismo, la larga serie de los esfuerzos que ha de realizar para emanciparse idealmente de los vínculos del servilismo que hacían de él algo abyecto, para convertirse así en conciencia nueva, en testimonio actual de un

mundo por venir. La predicación socialista ha creado la voluntad social del pueblo ruso. ¿Por qué había de esperar que se renovase en Rusia la Historia de Inglaterra, que se formase en Rusia una burguesía, que se suscitara la lucha de clases y que llegara finalmente la catástrofe del mundo capitalista? El pueblo ruso ha pasado por todas esas experiencias con el pensamiento, aunque haya sido con el pensamiento de una minoría. Ha superado esas experiencias. Se sirve de ellas para afirmarse ahora, como se servirá de las experiencias capitalistas occidentales para ponerse en poco tiempo

La predicación socialista
permite vivir dramáticamente
en un instante la historia del
proletariado, sus luchas contra
el capitalismo, la larga serie
de los esfuerzos que ha de
realizar para emanciparse...

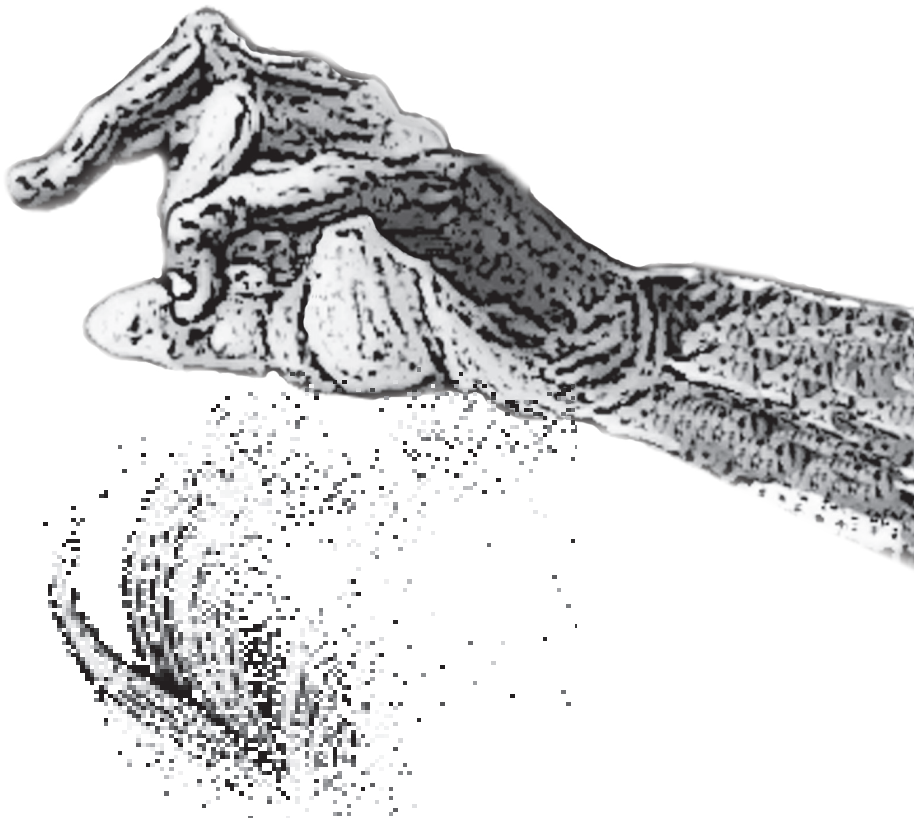
a la altura de la producción del mundo occidental. América del Norte está, desde el punto de vista capitalista, por delante de Inglaterra, precisamente porque en América del Norte los anglosajones han empezado de golpe en el estadio al que Inglaterra habla llegado tras una larga evolución. El proletariado ruso, educado de un modo

socialista, empezará su historia partiendo del estadio máximo de producción al que ha llegado la Inglaterra de hoy, porque, puesto que tiene que empezar, empezará por lo que en otros países está ya consumado, y de esa consumación recibirá el impulso para conseguir la madurez económica que, según Marx, es la condición necesaria del colectivismo. Los revolucionarios mismos crearán las condiciones necesarias para la realización *completa y plena* de su ideal. Las crearán en menos tiempo que el que habría necesitado el capitalismo. Las críticas que los socialistas dirigen al sistema burgués para poner de manifiesto sus imperfecciones, su dispersión de la riqueza, servirán a los revolucionarios para hacerlo mejor, para evitar esas dispersiones, para no caer en aquellas deficiencias. Será al principio el colectivismo de la miseria, del sufrimiento. Pero esas mismas condiciones de miseria y de sufrimiento habrían sido heredadas por un régimen burgués. El Capitalismo no podría hacer *inmediatamente* en Rusia más de lo que podrá hacer el colectivismo. Y hoy haría mucho menos que el colectivismo, porque tendría *enseguida* contra él un proletariado descontento, frenético, incapaz ya de soportar en beneficio de otros los dolores y las amarguras

que acarrearía la mala situación económica. Incluso desde un punto de vista humano absoluto tiene su justificación el socialismo en Rusia. El sufrimiento que seguirá a la paz no podrá ser soportado sino en cuanto los proletarios sientan que está en su voluntad, en su tenacidad en el trabajo, el suprimirlo en el menor tiempo posible.

Se tiene la impresión de que los maximalistas han sido en este momento la expresión espontánea, *biológicamente* necesaria para que la humanidad rusa no cayera en la disgregación más horrible, para que la humanidad rusa, absorbiéndose en el trabajo gigantesco y autónomo de su propia regeneración, pueda sentir con menos crueldad los estímulos del lobo hambriento, para que Rusia no se convierta en una enorme carnicería de fieras que se desgarran unas a otras.

Texto publicado primero en *Il Grido del Popolo (IGP)*, casi completamente tachado por la censura. Luego fue reproducido en *Avanti*, el 24 de noviembre de 1917.Y, de nueva cuenta en *IGP* el 5 de enero de 1918.



Más vale poco y bueno

V.I. Lenin

Por lo que se refiere al mejoramiento de nuestro aparato estatal, la Inspección Obrera y Campesina, a mi entender, no debe afanarse por la cantidad ni apresurarse. Hemos tenido hasta ahora tan poco tiempo para reflexionar y ocuparnos de la calidad de nuestro aparato estatal, que sería legítimo cuidar de que su preparación fuese especialmente seria, preocuparnos de concentrar en la Inspección Obrera y Campesina un material humano de una calidad realmente moderna [...] Nosotros, involuntariamente estamos inclinados a dejarnos influir por esta desconfianza y escepticismo frente a aquellos que excesiva y ligeramente hablan sin ton ni son, por ejemplo, de la «cultura proletaria»: para empezar nos bastaría una verdadera cultura burguesa, para empezar nos bastaría saber prescindir de los tipos más caracterizados de cultura preburguesa, es decir, de una cultura burocrática, feudal, etc. En los problemas de cultura lo más perjudicial es la prisa y el querer abarcarlo todo. Muchos de nuestros jóvenes literatos y comunistas deberían grabar esto en su memoria.

Nuestro aparato
estatal se encuentra
en un estado tan
lamentable, por no decir
detestable, que primero
debemos reflexionar
profundamente en la
manera de luchar contra
sus deficiencias...

Pues bien, en lo que se refiere al problema del aparato estatal debemos sacar ahora de la experiencia anterior la conclusión de que sería mejor ir más despacio.

Nuestro aparato estatal se encuentra en un estado tan lamentable, por no decir detestable, que primero debemos reflexionar profundamente en la manera de luchar contra sus deficiencias, recordando que las raíces de éstas se hallan en el pasado, el cual, a pesar de haber sido subvertido, no ha desaparecido por completo, no ha quedado en la fase de una cultura perteneciente a tiempos remotos. Si planteo aquí la cuestión

de la cultura es porque en estas cosas debe considerarse como logrado sólo aquello que ha entrado en la cultura, en la vida diaria, en las costumbres. Y entre nosotros, se puede decir que lo que hay de bueno en la organización social no ha sido meditado a fondo, no ha sido comprendido ni sentido, ha sido tomado al vuelo, no ha sido comprobado, ni ensayado, ni confirmado por la experiencia, ni consolidado, etc. [...]

[...] Es preciso pensar en la comprobación de cada paso de avance que a cada hora proclamamos, que a cada minuto damos y cuya poca firmeza, cuya poca solidez y comprensibilidad demostramos luego a cada segundo. Lo más perjudicial en este caso sería la prisa. Lo más nocivo sería contar con que sabemos algo, aunque sea poco, o pensar que hay entre nosotros un número algo considerable de elementos para la organización de un aparato realmente nuevo, que en verdad merezca el nombre de socialista, de soviético, etc.

No, en nuestro país, tal aparato e incluso el número de elementos que lo forman mueve a risa por lo reducido, y debemos tener presente que para crearlo no hay que escatimar el tiempo y que es preciso emplear muchos, muchos, muchísimos años.

¿Qué elementos poseemos para crar esta aparato? Solamente dos: en primer lugar, los obrerors, entusaismados por la lucha en pro del socialismo [...] Querrían darnos un aparato mejor pero no saben cómo hacerlo. No pueden hacerlo. Hasta ahora no han alcanzado el desarrollo, la cultura indispensable para ello [...] En segundo lugar, poseemos unos conocimientos, una educación, una instrucción, que son risibles por lo escasos en comparación con todos los demás Estado [...] No tenemos que plantearnos las exigencias que se plantea la burguesía de Europa Occidental, sino aquellas que son dignas y convenientes para un país que se propone desarrollarse como país socialista.

No tenemos
que plantearnos
las exigencias
que se plantea
la burguesía de
Europa Occidental,
sino aquellas
que son dignas
y convenientes
para un país
que se propone
desarrollarse como
país socialista.

En conclusión de todo lo expuesto: debemos hacer de la Inspección Obrera y Campesina, instrumento llamado a mejorar nuestro aparato, un organismo realmente modelo. [...]

Para ello es preciso que los mejores elementos de nuestro régimen social, a saber: los obreros avanzados, en primer lugar, y, en segundo lugar, los elementos realmente instruidos -por los cuales se puede responder de que ni confiarán en palabras ni dirán una palabra contra su conciencia- no teman confesar cualquier dificultad ni teman lucha alguna para conseguir el fin que se han planteado seriamente.

Hace ya cinco años que estamos atareados con el mejoramiento de nuestro aparato estatal, ajetreando, pero éste es precisamente tan sólo un ajetreo que en cinco años no ha demostrado sino su ineficacia, e incluso su inutilidad y su nocividad. Como todo ajetreo, nos daba la impresión de trabajo, pero, en realidad, entorpecía nuestras instituciones y embrollaba nuestros cerebros.

Es preciso que, por fin, todo esto cambie. Es preciso tener por norma: más vale poco en cantidad, pero bueno en calidad. Es preciso seguir la regla: más vale esperar dos o incluso tres años, que apresurarse, sin ninguna esperanza de conseguir un buen material humano.

Yo sé que esta norma será difícil de mantener y de aplicar a nuestra realidad. Sé que la norma contraria tratará de abrirse paso valiéndose de mil subterfugios. Sé que habremos de oponer una gigantesca resistencia y dar pruebas de una perseverancia diabólica, que en este sentido el trabajo será, por lo menos durante los primeros años, endemoniadamente ingrato; no obstante, estoy convencido de que sólo por medio de este trabajo lograremos nuestro objetivo y que, únicamente después de haber conseguido este objetivo, crearemos una república realmente digna de ser llamada soviética, socialista, etc., etc., etc.

[...] En esencia, el problema se plantea del modo siguiente:

O demostrar ahora que de veras hemos aprendido algo en orgen a la construcción del Estado (no estaría mal aprender algo en cinco años), o bien dmemostrar que no estamos aun maduros para ello: y entonces no vale la pena iniciar la obra.

Yo creo que con el material humano de que disponemos no será falta de modestia suponer que hemos aprendido ya lo suficiente para reconstruir sistemáticamente aunque sólo sea un Comisariado del Pueblo.

* * *

[...] Y por eso, nuestra actual vida diaria reúne en sí, en grado sorprendente, rasgos de increíble audacia con la timidez del pensamiento ante los más pequeños cambios.

Creo que tampoco ha podido ser de otra manera en ninguna revolución verdaderamente grande, porque las revoluciones verdaderamente grandes nacen de las contradicciones entre lo viejo, entre lo que tiende al cultivo de lo viejo, y la más abstracta aspiración a lo nuevo, que deber ser ya del tal manera nuevo, que nocontenga nin un ápice de lo viejo.

Y cuanto más radical sea la revolución, tanto más habrá de prolongarse el periodo en que se mantendrán carias de estras contradicciones.

* * *

El rasgo general de nuestra vida consiste ahora en lo siguiente: hemos destruido la industria capitalista, hemos tratado de arrasar las instituciones medievales, la propiedad agraria de los terratenientes, y sobre esta base hemos creado a los pequeños y muy pequeños campesinos, que siguen al proletariado, porque tienen confianza en los resultados de su labor revolucionaria. Sin embargo, no nos será fácil sostenernos con esta sola confianza hasta el triunfo de la revolución socialista en los países más desarrollados, porque los pequeños y muy pequeños campesinos, sobre todo durante la Nep [Nueva Política Económica], se mantienen, debido a la necesidad económica, en un nivel extremadamente bajo de productividad del trabajo.

... las revoluciones
verdaderamente
grandes nacen de las
contradicciones entre
lo viejo,... y la más
abstracta aspiración a lo
nuevo,...



Además, la situación internacional ha dado lugar a que Rusia se vea ahora arrojada hacia atrás, a que, en conjunto, el rendimiento del trabajo del pueblo sea hoy en nuestro país bastante menor que antes de la guerra. Las potencias capitalistas de la Europa Occidental, en parte conscientemente, en parte de un modo espontáneo, hicieron todo cuanto estaba a su alcance para arrojarnos hacia atrás, para aprovechar los elementos de la guerra civil en Rusia con el objeto de arruinar lo más posible al país. Precisamente en esta salida de la guerra imperialista veían, desde luego, sensibles ventajas: si no llegamos a derribar el régimen revolucionario en Rusia, dificultaremos, en todo caso, su desarrollo hacia el socialismo; así discurrían, poco más o menos, aquellas potencias, y, desde su punto de vista, no podían razonar de otra manera. Como resultado,

... que el socialismo encierra
gigantescas fuerzas y que
la humanidad ha pasado
ahora a una nueva fase
de desarrollo, que trae
aparejadas posibilidades
extraordinariamente
brillantes.

obtuvieron una solución a medias de su tarea. No lograron derrocar el nuevo régimen creado por la revolución, pero tampoco le dieron la posibilidad de realizar en seguida un paso de avance tal, que pudiera justificar los pronósticos de los socialistas, un paso que les permitiera a éstos desarrollar con colosal rapidez las fuerzas productivas, desarrollar todas las posibilidades

que, en suma, darían por resultado el socialismo, demostrar a todo el mundo palmariamente, con toda evidencia, que el socialismo encierra gigantescas fuerzas y que la humanidad ha pasado ahora a una nueva fase de desarrollo, que trae aparejadas posibilidades extraordinariamente brillantes.

[...] Pero lo que nos interesa no es esta inevitabilidad de la victoria final del socialismo. Lo que nos interesa es la táctica que nosotros, Partido Comunista de Rusia, que nosotros, Poder soviético de Rusia, debemos seguir para impedir que los Estados contrarrevolucionarios de Europa Occidental nos aplasten. A fin de asegurar nuestra existencia hasta la siguiente colisión militar entre el Occidente imperialista contrarrevolucionario y el Oriente revolucionario y nacionalista, entre los Estados más civilizados del mundo y

los Estados atrasados al modo oriental, los cuales, sin embargo, constituyen la mayoría, es preciso que esta mayoría tenga tiempo de civilizarse. A nosotros también nos hace falta civilización para pasar directamente al socialismo, aunque tenemos para ello las premisas políticas. Tenemos que seguir la táctica siguiente o adoptar para nuestra salvación la siguiente política.

[...] Debemos reducir nuestro aparato estatal, economizando hasta el máximo. Debemos eliminar de él todos los indicios de gastos superfluos, de los cuales nos han quedado tantos de la Rusia zarista, de su aparato burocrático capitalista.

[...] Esta justificación consiste en que sólo depurando al máximo nuestro aparato, reduciendo al máximo todo lo que no sea absolutamente indispensable en él, nos mantendremos con seguridad. Y además, estaremos en condiciones de mantenernos no al nivel de un país de pequeños campesinos, no al nivel de esta estrechez generalizada, sino a un nivel que se eleva y avanza continua e ininterrumpidamente hacia la gran industria mecanizada.

He aquí las elevadas tareas con que yo sueño para nuestra Inspección Obrera y Campesina. He aquí por qué planteo la fusión en ella de la cúpide más autorizada del Partido con un “ordinario” Comisariado del Pueblo.

Versión resumida para esta publicación. Publicada originalmente en *Pravda*, núm. 49, 4 de marzo de 1923 (V. I. Lenin, Obras, 4a. ed. en ruso, t. 33, págs. 445-446). Tomada de la revista *Pensamiento Crítico*. Cuba, La Habana, número 38, marzo de 1970, pp. 194-212. Nos vimos en la necesidad de elaborar un resumen del texto de Lenin por cuestiones de espacio. Procuramos no romper con el sentido del texto. En nuestra versión en internet compartimos el texto completo.

Zapatismo y Bolchevismo: el gobierno desde el pueblo

Comité Editorial

La revolución zapatista en el sur de México y la revolución bolchevique en Rusia fueron dos procesos liberadores que ocurrieron en fechas y momentos históricos cercanos, pero cuya similitud no se reduce a compartir calendarios y tiempos, sino que ambos procesos emprendieron proyectos de gobierno desde el pueblo y para el pueblo. Del mismo modo comparten el que su historia fue transformada por los relatos oficiales que tergiversaron su sentido y hechos. Poco nos hablan de los proyectos emancipatorios, populares, genuinos y originales que ellas emprendieron, y mucho se dice sobre su incapacidad, fracaso y desencanto. Nuestra propuesta: rescatar su significado más profundo entendiendo que pusieron por primera vez en jaque al sistema dominante y nos legaron la confianza de que la revolución es una posibilidad humana y no un descalabro de la máquina.

Hacemos un breve ejercicio de comparación entre las principales transformaciones que se hicieron durante los años que se sostuvo el gobierno zapatista en Morelos (1915-1919) y los primeros años de la revolución bolchevique dirigida por Lenin (1917-1922). Hacemos este aventurado intento a sabiendas de que ambos procesos parten de contextos geográficos, culturales y políticos distintos. Zapatismo y Bolchevismo fueron dos motivos de esperanza en medio del horror de la gran guerra mundial.

El 14 de febrero de 1918, desde el cuartel general en Tlaltizapán, Morelos, Emiliano Zapata enviaba una carta al General Genaro Amezcua, quien se encontraba en La Habana, Cuba, haciendo labores de propaganda y difusión sobre la revolución campesina del sur de México. En aquella misiva, Zapata escribió respecto a la revolución bolchevique: “Mucho ganaríamos, mucho ganaría la humana justicia, si todos los pueblos de nuestra América y todas las naciones de la

vieja Europa comprendiesen que la causa del México revolucionario y la causa de la Rusia irredenta, son y representan la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los pueblos oprimidos". El General en Jefe del Ejército Libertador del Sur reconoce las similitudes de ambas revoluciones. En una parte del texto hacía notar "el marcado paralelismo, la absoluta paridad, mejor dicho, que existe entre ese movimiento [la revolución bolchevique] y la revolución agraria de México."¹ A continuación abordamos algunas de esos paralelismos.

El gobierno

Zapatismo

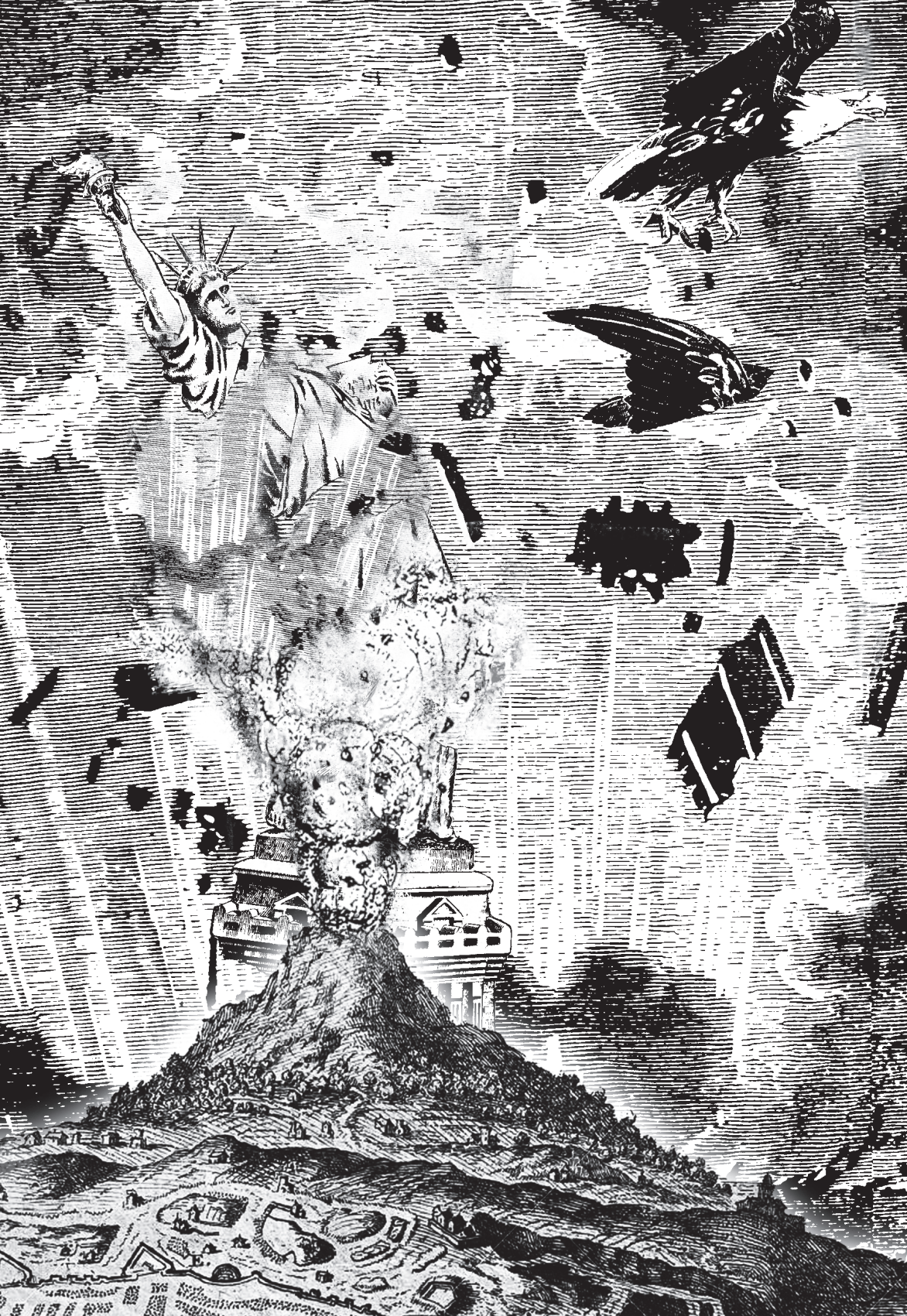
Uno de los grandes anhelos zapatistas fue el gobierno del pueblo y por el pueblo. El gobierno zapatista en Morelos subvirtió radicalmente la pirámide del poder implantada a sangre y fuego desde la Colonia. El gobierno del pueblo significó un gobierno de la clase trabajadora, de los campesinos, obreros y combatientes, en el que se excluía a los tiranos y explotadores. Se estableció el principio de que todas las leyes fundamentales debían sujetarse a la voluntad del pueblo mediante el plebiscito. Si una ley era ratificada por el pueblo tenía que ser puntualmente cumplida y ninguna autoridad podía invalidarla o desconocerla. Además, se reconocía el derecho de rebelión para derrocar a los mandatarios infieles a los legítimos mandatos del pueblo.

Bolchevismo

El centro de la organización y el gobierno bolchevique se encontraba en los llamados soviets. Los soviets eran consejos de obreros, soldados o campesinos constituidos por la acción revolucionaria, órganos de poder proletario transformados en instrumentos de insurrección y en gérmenes del gobierno del pueblo. Todo el poder a los soviets fue la consigna de la revolución. Tras la victoria bolchevique, la administración política del nuevo gobierno se basó en un sistema democrático e inversamente jerárquico conformado por soviets. Los soviets eran elegidos directamente en asamblea por los obreros de las fábricas, por los soldados de cada regimiento, por los campesinos de cada aldea, como expresión de su voluntad y de sus aspiraciones.²

1 "Carta de Emiliano Zapata a Genaro Amezcua" (Sic), Tlaltizapán, febrero 14, 1918, en *Emiliano Zapata, Cartas*. México: Ediciones Antorcha, 1987, pp.83-86.

2 Andreu Nin, *Los Soviets: su origen, desarrollo y funciones*. Valencia: Cuadernos de cultura LXV, 1932



La tierra

Zapatismo

En cuanto a la cuestión agraria, los zapatistas impulsaron la restitución de tierras, montes y aguas mediante la acción directa del campesinado y sin mediación de la ley, al reconocerse como pueblos despojados de su territorio a través de la guerra colonial, y con la transferencia de estos bienes de propiedad originaria del pueblo a diferentes usurpadores durante cuatro siglos. Se decretó la expropiación de todas las tierras monopolizadas por poderosos propietarios, beneficiando a los trabajadores sin tierra, y la nacionalización de los bienes en contra de los enemigos de la revolución campesina. También se planteó nacionalizar el subsuelo para que los bienes mineros y de gran importancia como el petróleo quedaran en manos del pueblo.

Bolchevismo

El agro -antes monopolizado por el zarismo y los terratenientes- fue expropiado y adquirido progresivamente por pequeñas granjas familiares en aldeas organizadas como soviets rurales. Dichas organizaciones tenían entre sus funciones efectuar el reparto de las tierras, organizar las reservas de semillas, asegurar el usufructo de la tierra, apoyar la cooperación agraria y la organización de bibliotecas, contribuir a la liquidación del analfabetismo, entre otras.

Los derechos de la mujer

Zapatismo

Durante la comuna zapatista en Morelos se buscó la emancipación de la mujer mediante el establecimiento de iguales derechos con el hombre. Se impulsó una ley sobre divorcio, cimentando la unión conyugal en base al acuerdo mutuo y libre y no sobre imposiciones y prejuicios sociales. Se estableció que los esposos son libres para vivir unidos o separados y se cesó la distinción entre hijos legítimos, naturales e ilegítimos.

Bolchevismo

Al triunfo de la Revolución múltiples leyes fueron adaptadas para que las mujeres gozaran los mismos derechos que los hombres (mismo salario y seguridad social, por ejemplo). Por primera vez en la historia, una mujer formaría parte del gobierno: Alexandra Kollontai. Seis semanas después de la revolución se declaró legal el matrimonio

civil bajo el principio de que los esposos tenían los mismos derechos y el divorcio era legal y accesible para todos. En 1918 se creó un ministerio de protección a la maternidad y la infancia. Se realizaron reformas importantes sobre derechos de las mujeres, como el permiso de maternidad de 16 semanas, la exención de los trabajos demasiado duros, la prohibición de las reubicaciones, despidos y trabajo de noche a mujeres embarazadas o que recientemente hayan dado a luz y el acceso a clínicas especializadas en maternidad, consultorios y guarderías. Se introdujeron medidas para la socialización del trabajo doméstico, para que las labores del hogar no pesaran únicamente sobre las mujeres. La distinción entre hijo legítimo e ilegítimo fue abolida. A partir de 1920 las mujeres tuvieron derecho al aborto, comenzando a tener la decisión sobre su propio cuerpo y sobre la sociedad.

Los gobiernos locales

Zapatismo

Durante el gobierno zapatista se declaró a la libertad municipal como la primera y más importante de las instituciones democráticas, dado que los vecinos de un centro de población cualquiera tenían el primordial derecho de arreglar por sí mismos los asuntos de la vida en común y para resolver lo que mejor conviniera a los intereses y necesidades de la comunidad local. Se declararon emancipados de toda tutela gubernativa los diversos municipios de donde gobernara la revolución del sur. Se estipuló que los ayuntamientos se elegirían popular y democráticamente, bajo elección directa con la participación de todos los ciudadanos domiciliados. Las sesiones de los municipios debían ser abiertas, sus decisiones sometidas a la junta general de todos los vecinos y sus autoridades podían ser destituidas por acuerdo de dicha junta.

Bolchevismo

El nuevo gobierno impulsó la organización del pueblo a través de la creación y fortalecimiento de los soviets. La base del nuevo régimen creado por la revolución eran los soviets urbanos y rurales, cuyos representantes eran elegidos directamente por la asamblea del soviet, compuesta por trabajadores. Ellos tenían que solucionar todas las cuestiones locales y discutir todos los problemas de interés general. Las reuniones de los soviets eran públicas, y se organizaban en la medida de lo posible en fábricas, aldeas, etc.

La industria

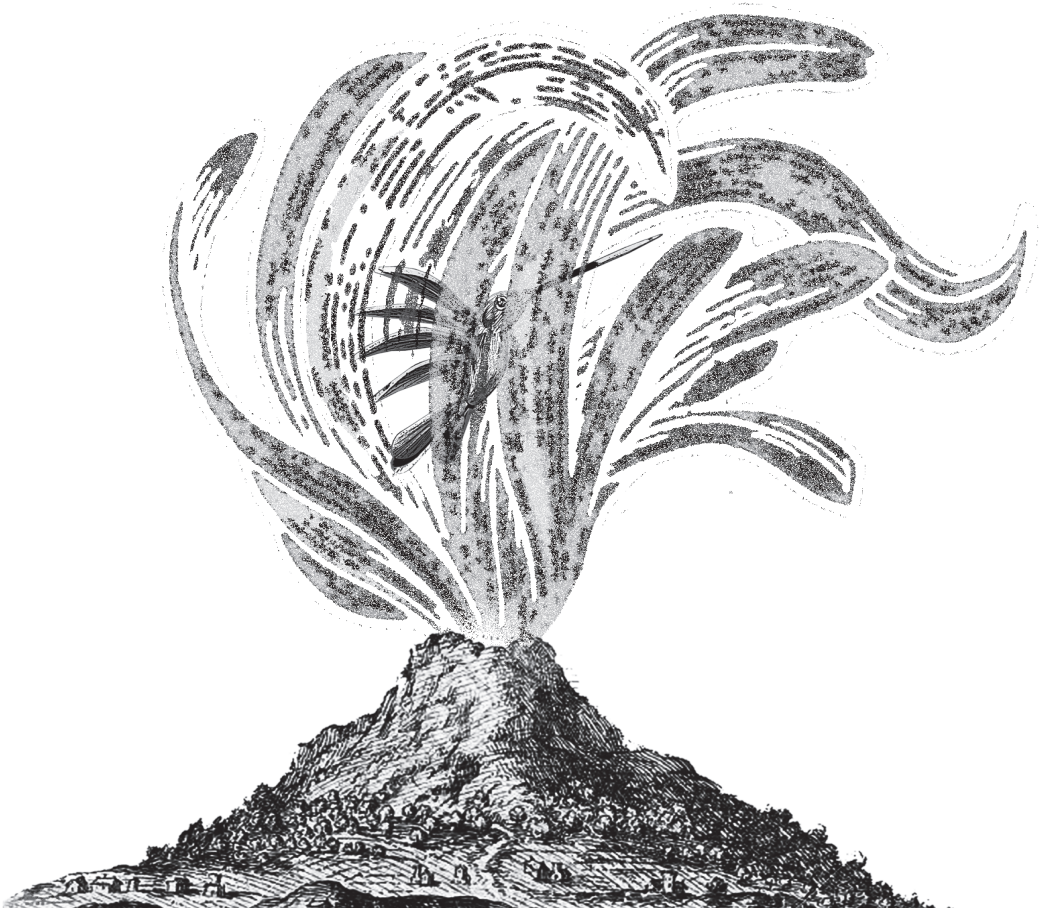
Ambos procesos impulsaron la nacionalización del conjunto de la economía bajo el control popular.

Zapatismo

Nacionalizaron 34 ingenios azucareros para establecer Fábricas Nacionales de la revolución campesina. Los ingenios fueron organizados y administrados por campesinos y obreros y fueron puestos en operación al servicio del pueblo, para sustentar al ejército, escuelas y comunidades.

Bolchevismo

El Estado revolucionario ruso, constituido por soviets, recuperó no sólo la tierra, sino las ramas más importantes de la industria. La industria pesada, los bancos e instituciones financieras fueron nacionalizadas. El funcionamiento de las fábricas era dirigido por comités de obreros elegidos en asamblea (soviets obreros).



La organización del pueblo

Zapatismo

Se crearon las Juntas de Reformas Revolucionarias, como organismos de ejecución y propaganda de las leyes revolucionarias. Estas juntas constituían tribunales especiales de tierras y de trabajo, en los que se daba a conocer y se invitaba a ejercer los derechos del pueblo. Su misión fundamental era velar por el cumplimiento de las leyes emanadas de la revolución. También se fundaron las Asociaciones Defensoras de los Principios Revolucionarios, cuya funciones principales eran dar a conocer los manifiestos, leyes y circulares expedidos por el Cuartel General del Sur, explicando los fines que perseguía la revolución; fomentar la instrucción de la niñez y de la juventud; vigilar el exacto cumplimiento de los principios revolucionarios; mediar pacíficamente los conflictos entre autoridades civiles y jefes militares zapatistas; nombrar oradores de conferencias periódicas e impulsar propaganda a favor de los principios de la revolución; tomar parte en las elecciones de toda clase de autoridades, formulando candidaturas que representaran los intereses del pueblo, entre otras.

Bolchevismo

Para cumplir con las distintas tareas que tenían los soviets se crearon órganos auxiliares, tales como comisiones de ayuda a los desempleados, de organizaciones de mítines, publicaciones, propaganda y hacienda. En general, no había una forma fija de organización. Las formas de las mismas, así como su carácter y funciones se iban concretando según las circunstancias.

La educación

Zapatismo

El gobierno zapatista estableció la enseñanza gratuita, obligatoria y laica y la fundación de Escuelas Nacionales, buscando establecerlas preferentemente en pequeños poblados. Se decretó la garantía de que los maestros serían bien remunerados, respetados y libres. Con los fondos municipales se debían establecer el mayor número de escuelas en cada localidad.

Bolcheviques

Desde los primeros días del gobierno bolchevique se implantó la

enseñanza general, autónoma y obligatoria y el rescate de la cultura popular. Se fundaron escuelas soviéticas y facultades obreras, en las que se instruyó a las masas de obreros, soldados y campesinos. Se decretó la erradicación del analfabetismo y el establecimiento de una red de escuelas normales para la formación de maestros. Ningún órgano de poder podía tomar decisión alguna en el campo de la instrucción pública sin la colaboración del magisterio y las fuerzas populares.

La defensa de la madre tierra

Zapatismo

En la primera asamblea de la Asociación Defensora de los Principios Revolucionarios en el distrito de Tochimilco, Puebla se ordenó suspender el desmonte inmoderado en las montañas del Popocatepetl y se nombró una comisión para inspeccionar y cuidar los bosques. En sus manifiestos, Zapata hacía constante referencia a defender a nuestra madrecita tierra, la que se dice patria.

Bolchevismo

Con el gobierno bolchevique se crearon reservas integrales, destinadas a la investigación, a la comprensión del funcionamiento de los ecosistemas, el desarrollo de la ecología como disciplina científica que buscara la gestión racional de la naturaleza.

Ambas revoluciones fueron sofocadas. La zapatista por la contrarrevolución carrancista y la bolchevique por el régimen posrevolucionario al mando de José Stalin. Interrumpidas, quedarán en la historia oficial como episodios en los que se ocultan las poderosas lecciones de transformación que realizaron. Nuestra tarea es rescatar la voz y la historia de quienes cambiaron el rumbo y fundaron la esperanza de otro mundo posible.

La mayor parte del contenido sobre zapatismo en este texto, fue obtenido de la presentación *La revolución campesina de México y el carrancismo*, realizada por Francisco Pineda en el Ajusco el 29 de abril de 2017, durante un taller de estrategia y organización de la NCCP. El contenido sobre el bolchevismo se obtuvo de diferentes fuentes: *Decreto sobre educación popular* de A. V. Lunacharsky, *Los Soviets: Su origen, desarrollo y funciones* de Andreu Nin y *Hace 100 años: Las mujeres iniciaron la revolución rusa* de Fanny Labelle.

El arte de la insurrección

León Trotsky

Nota introductoria sobre el autor

¿Quién es este personaje que habiendo muerto en nuestro país, lo conocemos tan poco? Lev Davidovich Bronstein (Ucrania 1879-1940 México) de ascendencia judía, revolucionario desde muy joven, vivió gran parte de su vida en el exilio. De humor ácido, tomó su alias del nombre de su carcelero en Siberia. Fue uno de los principales dirigentes de la Revolución de Octubre: comandó la toma del Palacio de Invierno, forjó rápidamente el Ejército Rojo que contuvo la invasión de 14 ejércitos imperialistas. Agudo teórico, escribió sobre la vida cotidiana y la revolución mundial. Partidario siempre de llevar a la lucha revolucionaria más alto y más lejos en sus fronteras nacionales. Se opuso a desarrollar “el socialismo en un solo país” y la “coexistencia pacífica con el capitalismo”, como planteaba Stalin. A la muerte de Lenin, Stalin maniobró para relegarlo de la dirección, luego lo expulsó de la Unión Soviética y montó una campaña de mentiras y persecución en su contra que termina con su asesinato, en Coyoacán, México. Desarrollo conceptos y análisis revolucionarios claves. De él Lenin diría: “Muéstreme usted otro hombre capaz de organizar en un año un ejército que es casi un modelo y de ganarse el respeto de los especialistas militares. Nosotros tenemos ese hombre. Y haremos maravillas”.

* * *

Una insurrección victoriosa, que sólo puede ser la obra de una clase destinada a ponerse al frente de la nación, defiere profundamente en su significado histórico y en sus métodos, del golpe de Estado emprendido por conspiradores a espaldas de las masas [...] En estado puro la conspiración, aun en caso de victoria,

gobernantes por otros. Pero nunca en la historia un régimen social ha triunfado sobre otro sino a través de una insurrección de las masas. Mientras los complotos periódicos expresan casi siempre el marasmo y la descomposición de la sociedad, la insurrección popular, en cambio, resultará comúnmente de una rápida evolución anterior que ha roto el viejo equilibrio de la nación.

En mayor o menor grado un elemento de conspiración entra casi siempre en todas las insurrecciones. Etapa históricamente condicionada de la revolución, el levantamiento de las masas nunca es del todo elemental. Aunque estalle en forma inopinada para la mayoría de sus participantes, siempre la habrán fecundado aquellas ideas en las que los insurrectos ven una salida para los dolores de la existencia. Pero una insurrección de las masas puede ser prevista y preparada. Se la puede organizar de antemano. En tal caso el complot se subordina a la insurrección, la sirve, facilita su marcha, acelera su victoria. Cuanto más elevado es el nivel político de un movimiento revolucionario, más seria es su dirección y más importante el lugar ocupado por la conspiración en la insurrección popular [...] el antiguo poder es una cosa y otra distinta es adueñarse de él. La burguesía en una revolución puede hacerse del poder no porque sea revolucionaria, sino porque es la burguesía: tiene la propiedad, la instrucción, la prensa, una red de apoyos, una jerarquía de instituciones.



sólo reemplazará camarillas de la misma clase dirigente, o menos aún, a unos Derribar Muy distinto es el caso del proletariado [...] Así como un herrero no puede tomar con sus manos desnudas hierro candente, tampoco el proletariado puede, con sólo sus manos, adueñarse del poder: le es preciso una organización adecuada para dicha tarea. En la combinación de la insurrección de masas con la conspiración, en la organización de la insurrección través de la conspiración, consiste aquel capítulo complejo y lleno de responsabilidades de la política revolucionaria que Marx y Engels denominaban “el arte de la insurrección”.

La insurrección es un arte y, como cualquier arte, ella tiene sus leyes [...] La conspiración no reemplaza a la insurrección. Por mejor organizada que se encuentre, la minoría activa del proletariado no puede adueñarse del poder independientemente de la situación general del país [...] Para conquistar el poder no basta al proletariado un alzamiento de fuerzas elementales. Necesita la organización correspondiente, el plan, la conspiración.

Así como un herrero no puede tomar con sus manos desnudas hierro candente, tampoco el proletariado puede, con sólo sus manos, adueñarse del poder: le es preciso una organización adecuada para dicha tarea.

El hecho mismo de que no es posible provocar cuando se quiera un levantamiento y de que la victoria requiere organizar oportunamente la insurrección, enfrenta a la jefatura revolucionaria con el problema de formular un diagnóstico exacto de los acontecimientos: es preciso advertir a tiempo la insurrección que asciende para poder completarla con una conspiración. Aunque mucho se halla abusado de la imagen, la intervención obstétrica en un parto sigue ilustrando de la manera más vivida esta intromisión consciente dentro de un proceso elemental [...] El término ‘momento’ no ha de entenderse muy al pie de la letra, como un día o una hora determinados: aun en los alumbramientos la naturaleza acuerda un margen considerable, cuyos límites no sólo interesan a la obstetricia, sino también a la casuística del derecho de sucesión.

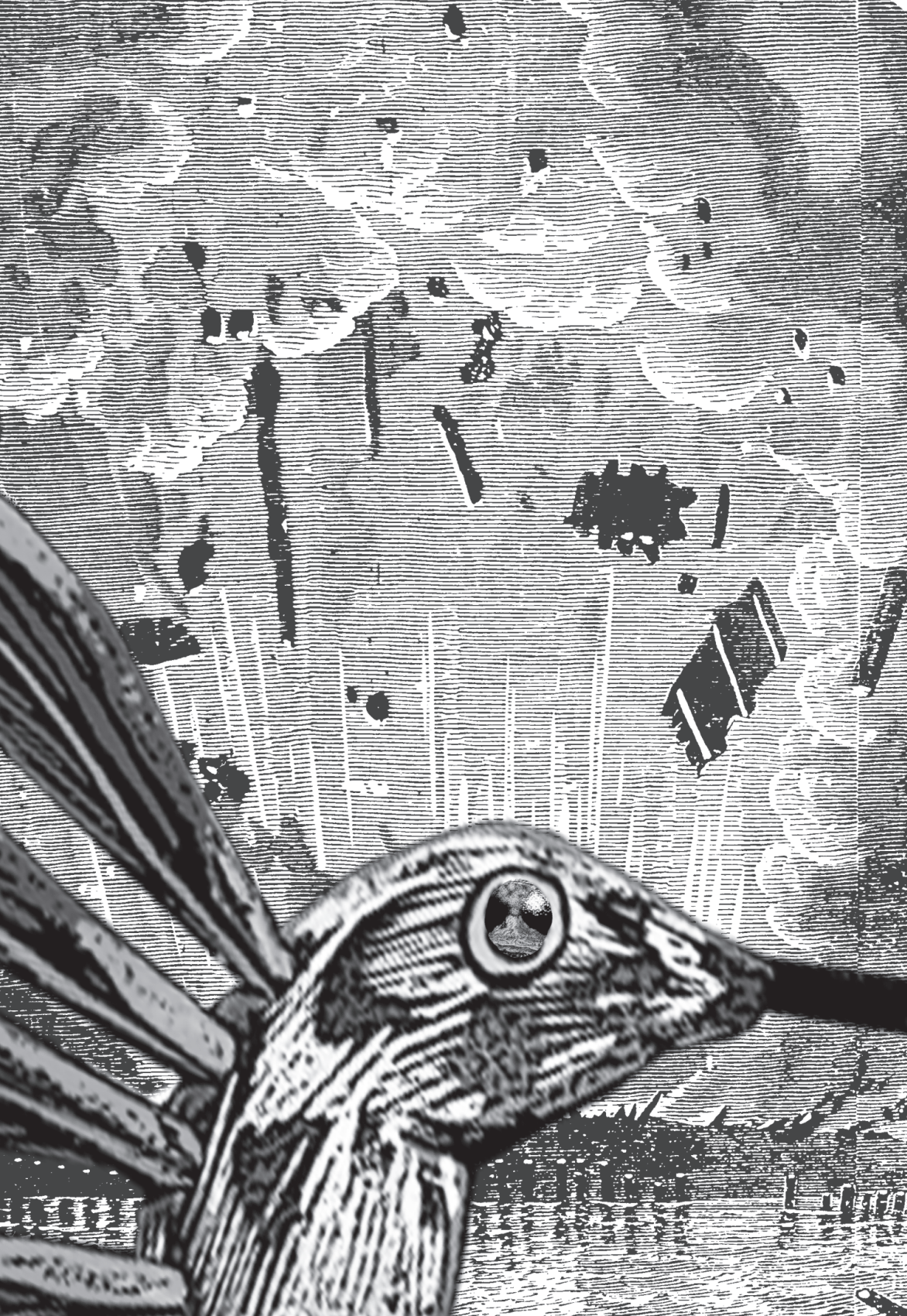
Entre el momento en que la tentativa insurreccional, por ser irremediamente prematura, conduciría a un aborto revolucionario, y aquel otro en que la situación favorable se ha desvanecido sin remedio, transcurre una etapa de la revolución – puede medírsela en semanas, cuando no en algunos meses– durante la cual el alzamiento tiene probabilidades más o menos serias de triunfo. Saber situar este período relativamente breve y establecer de inmediato un momento determinado, en el sentido del día y de la hora, para dar el último golpe, constituye la responsabilidad más grave de la dirección revolucionaria. Cumple considerarla el nudo del

**Intuición y experiencia
son indispensables en una
dirección revolucionaria
como en cualquier otro
dominio del arte creador.**

problema, puesto que vincula la política revolucionaria con la técnica de la insurrección: ¿Habrán que recordar que la insurrección, lo mismo que la guerra, es una prolongación de la política, sólo que por otros medios? Intuición y experiencia son indispensables en una dirección revolucionaria

como en cualquier otro dominio del arte creador. Pero ello no basta. También el arte del curandero puede reposar, y no sin éxito, sobre la intuición y la experiencia. Pero el curanderismo político sólo da resultados en épocas y en períodos en que predomina la rutina. Una época de grandes virajes históricos ya no tolera las hazañas de los curanderos [...] Pero ni aun así la revolución será posible si entre los diversos componentes de la sociedad no aparece una nueva clase capaz de tomar las riendas de la nación para resolver los problemas planteados por la historia [...] El proletariado sólo puede adquirir esa confianza en su poderío, indispensable para lanzarse a la insurrección, cuando descubre ante sus ojos una clara perspectiva, cuando tiene la posibilidad de verificar activamente una relación de fuerzas que evoluciona a favor suyo y cuando se sabe dirigido por una jefatura inteligente, firme y audaz.

León Trotsky, Historia de la Revolución rusa (1931). Versión resumida tomada de la selección de Roque Dalton en *Un libro rojo para Lenin*. México: Ocean Sur, 2010, pp. 73-75; 86-88; 197-201



Cronología de la Revolución de Octubre

Comité editorial

Febrero 23 al 27 (8-12 de marzo)¹.- Petrogrado se rebela contra la autocracia zarista. La rebelión comienza por una manifestación para conmemorar el Día Internacional de la Mujer, continúa con huelgas en diversas fábricas de la ciudad, seguidas de una huelga política general que culminó en la insurrección armada. Los soldados se unieron a los obreros y derrocaron al gobierno zarista.

El 27 se organiza en Petrogrado el Soviet de diputados obreros, campesinos y soldados. En él predominan los eseristas y mencheviques, que buscaban la alianza con la burguesía, temerosos de que la revolución se profundizara.

Marzo 2 (15).- Se forma un gobierno provisional de carácter burgués, integrado en su mayoría, por representantes del partido demócrata constitucional (cadetes) y por octubristas. Estaba presidido por el príncipe Lvov. Con la instauración del gobierno provisional se establece una dualidad de poderes, por una parte los obreros y campesinos, representados por los Soviets; por otra, la burguesía, representada por el gobierno provisional. A pesar de que los obreros y campesinos soldados son los que hacen la revolución no pueden detentar la totalidad del poder debido a su falta de experiencia, a su deficiente organización y a su falta de conciencia política. La burguesía, más experimentada, sabe sacar provecho de esta situación y establece su propio poder, paralelo al de los soviets esperando la oportunidad de implantar la dictadura burguesa sin limitaciones.

Abril 3 (16).-Lenin llega a Petrogrado después de 9 años de exilio. En la Estación de Finlandia exhorta a los obreros y soldados que lo reciben a luchar por el triunfo de la revolución socialista. Esa noche

¹ Entre paréntesis aparece la fecha según el calendario gregoriano, adoptado tras el triunfo de la Revolución.

sacudió a los bolcheviques exigiendo que el Partido se encaminara decididamente a la revolución.

Abril 4 (17).-En uno de sus más importantes discursos políticos, Lenin expone a los delegados bolcheviques a la Conferencia Panrusa de los Soviets sus famosas Tesis de abril.

Abril 14 (27).- Conferencia de Petrogrado del Partido bolchevique; Lenin, presidente de honor. La resolución presentada por él obtuvo amplia mayoría. En esos días más de cien mil obreros y soldados provocaron la primera crisis del Gobierno provisional, al manifestarse contra su política imperialista, a propósito del papel de Rusia en la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Julio 3 (16).- Salen a la calle varias manifestaciones espontáneas que enarbolan la consigna bolchevique de "Todo el poder a los soviets" y que están dispuestas, inclusive, a derrocar el gobierno. Esa tarde el Comité Central (C.C.) bolchevique, en ausencia de Lenin, que se hallaba en Finlandia, acuerda hacer un llamamiento a la calma que debía publicarse al día siguiente en Pravda (periódico bolchevique). Al mismo tiempo algunos de sus miembros acuden a las fábricas para hacer desistir a los obreros de su propósito de desfilar, pero son echados sin que se les deje hablar.

En vista de la situación, el C.C. acuerda suprimir el llamamiento a la calma y en su lugar decide tomar la jefatura del movimiento convocando una manifestación pacífica bajo la consigna de "Todo el poder a los soviets".

Julio 4 (17).- Llega Lenin a Petrogrado a petición del Partido ante la gravedad de los sucesos que se avizoran. La situación disgusta profundamente a Lenin. Está consciente, y así lo manifiesta de que ya ha pasado la época de las "manifestaciones pacíficas", pero por otra parte, comprende que no ponerse a la cabeza de los acontecimientos, puede hacer que las masas pierdan su confianza en el Partido. Es evidente que Petrogrado está ya listo para la toma del poder, pero no sucede. Lo mismo con el resto del país. Por lo tanto hay que esperar, hay que lograr que los soldados y obreros de Petrogrado actúen con moderación. La situación es sumamente difícil.

Julio 7 (20).- Kerenski ordena la detención de Lenin, Zinoviev

y Kamenev. Se discute si Lenin debe o no presentarse a las autoridades. Finalmente se resuelve su paso a la clandestinidad.

Julio 26 - 3 de agosto (agosto 1 - agosto 15).- Se celebra en la semi-ilegalidad el VI Congreso del Partido bolchevique. Lenin no puede participar en el mismo, y en su ausencia Stalin y Sverdlov dirigen sus labores, orientados por él desde su escondite clandestino.

Los acuerdos más importantes del Congreso son: 1. Aceptar la tesis leninista de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, y rechazar las tesis de Preobraschenski, quien sostenía que no era posible el triunfo del socialismo en Rusia, hasta tanto no estallase la revolución proletaria en el resto de Europa. 2. Aceptar la tesis leninista de la alianza obrero-campesina, y rechazar la tesis de Bujarin que sostenía que los campesinos siempre serían aliados de los capitalistas. 3. Aceptar el planteamiento de Lenin de que han desaparecido todas las esperanzas de desarrollo pacífico de la revolución, y de que hay que preparar al Partido y a las masas obreras y campesinas para la insurrección armada. 4. Retirar provisionalmente la consigna de "Todo el poder a los soviets" por considerar que los mencheviques y social revolucionarios han convertido a los Soviets en un mero apéndice del gobierno provisional. En este Congreso se acordó, además, la entrada en el Partido de la Organización interdistrital; (Trotski, Lunacharski, Uritski y otros). Se eligió un nuevo C.C. con Lenin al frente, y se mantuvo el acuerdo de que Lenin permaneciera en la clandestinidad.

Finales de agosto y comienzos de septiembre.- Comienza el período de bolchevización de los soviets. Por primera vez es aprobada una resolución bolchevique sobre el paso de todo el poder a los soviets en las principales ciudades (Petrogrado, Moscú, Klev, Kazán, Minsk, Tashkent, etc.).

Setiembre.- El movimiento campesino comienza a tomar la forma de una verdadera insurrección. El descontento del campesinado hacia el gobierno aumenta al no ser escuchadas sus demandas. Durante el mes de setiembre se produjeron 958 casos de ocupación de tierras de los terratenientes, y las sublevaciones llegaron a extenderse a más de la mitad europea del país.

Los obreros comienzan a expulsar a los administradores de las

fábricas, y los soldados también manifiestan su descontento, expulsando a los jefes más reaccionarios y negándose a proseguir la guerra.

Lenin termina *El Estado y la Revolución*. En él, siguiendo a Marx asienta su tesis sobre la necesidad de destruir el Estado burgués para poder realizar la revolución socialista, y lograr la ulterior extinción del Estado.

La situación se agrava. La economía empeora notablemente: se reduce el traslado de materias primas, carbón, etc. a las industrias; disminuye la producción de bienes de consumo, se cierran las fábricas y los obreros despedidos; en algunos sitios de Rusia ya se pasa hambre, disminuyen las cuotas de pan y, en las trincheras, la escasez de alimentos es todavía más grave. El caos económico sacude al país.



Los bolcheviques vuelven a poner a la orden del día la consigna "Todo el poder a los soviets". A mediados de setiembre, el Partido bolchevique comienza a prepararse para la insurrección armada.

Octubre 1-2 (14-15).- Proclama de Lenin dirigida a los obreros, campesinos y soldados, exhortándolos a derrocar el gobierno de Kerenski, y a transferir el poder a los Soviets.

Octubre 7 (20).- Lenin se traslada clandestinamente a Petrogrado.

Octubre 25 (noviembre 7).- Al llegar la mañana ya los bolcheviques habían tomado la Central de correos y la de teléfonos, las estaciones de ferrocarril de Moscú, Varsovia y el Báltico, la Central eléctrica, el Banco del Estado y las instituciones gubernamentales más importantes. Kerensky huyó de Petrogrado. A las diez de la mañana el Comité militar revolucionario publica una proclama en la que se declara el triunfo de la insurrección. Inauguración del II Congreso de los Soviet de Rusia, donde se declara el paso de todo el poder a los soviets.

Octubre 26 (noviembre 8).- Cae el Palacio de Invierno en poder de las fuerzas revolucionarias y es detenido el Gobierno provisional.

El Congreso de los Soviets aprueba el Decreto sobre la paz y el Decreto sobre la tierra. Este último abolía la propiedad terrateniente de la tierra, a la vez que entregaba a los campesinos las fincas, el ganado y los instrumentos de labranza de los terratenientes, la Corona, los monasterios y las iglesias.

El Congreso elige el Comité ejecutivo central de Rusia y se forma el primer gobierno soviético con Lenin a la cabeza. Comienza el motín contrarrevolucionario de Kaledín en el Don.

Octubre 28 (noviembre 10).- Comienza la contrarrevolución. Los junkers toman la Central telefónica de Petrogrado.

Noviembre 3 (16).- Se toma el Kremlin, y se establece en Moscú el poder de los Soviets.

EL PRIMER CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO
Presidente del Consejo: Vladímir Uliánov (Lenin)

Comisario del Pueblo para asuntos del Interior: A. I. Rikov
Agricultura: V. P. Miliutin
Trabajo: A. G. Shliápnikov
Asuntos Militares y de Marina: Un comité compuesto por V. A. Ovséenko (Antonov), N. V. Krilenko y P. E. Dybenko
Comercio e Industria: V. P. Nogui
Instrucción Pública: A. V. Lunacharski
Finanzas: I. I. Skvortzov (Stépanov)
Negocios Extranjeros: L. D. Bronstein (Trotski)
Justicia: G. I. Opokov (Lomov)
Alimentación: I. A. Teodórovich
Correos y Telégrafos: G. I. Avilov (Glebov)
Presidente para asuntos de las nacionalidades: I. V. Dzugashvili (Stalin)

Fragmentos recogidos de "Cronología de la Revolución" en la revista *Pensamiento Crítico*. Cuba: La Habana, número 10, noviembre de 1967, pp. 101-109

Che Por Si Ernesto

Lo haremos tú y yo,
Nosotros lo haremos,
Tomemos la arcilla:
Es de madrugada.

La madrugada, la madrugada,
La madrugada es la región
Más alta de los sueños
Aún si hay quienes la anohecen,
La oscurecen, la desaparecen.

La vigencia de lo justo sobrevive,
Sigue, apenas si se inhibe,
Como la semilla en invierno
Se energía, se concibe, se revive.

Ernesto se volvió che
Por si guevara se ausentaba.

Che, vos, nosotros, yo,
La tribu creciente que no
/mengua
Aunque nos poden la lengua,
Nos desbracen o nos aljiben.

Guevara se volvió che
Por si el ernesto lo llamaba.
Lo que sintió, lo pensó,
Lo dijo-hizo, sin pancartas y en
/silencio.

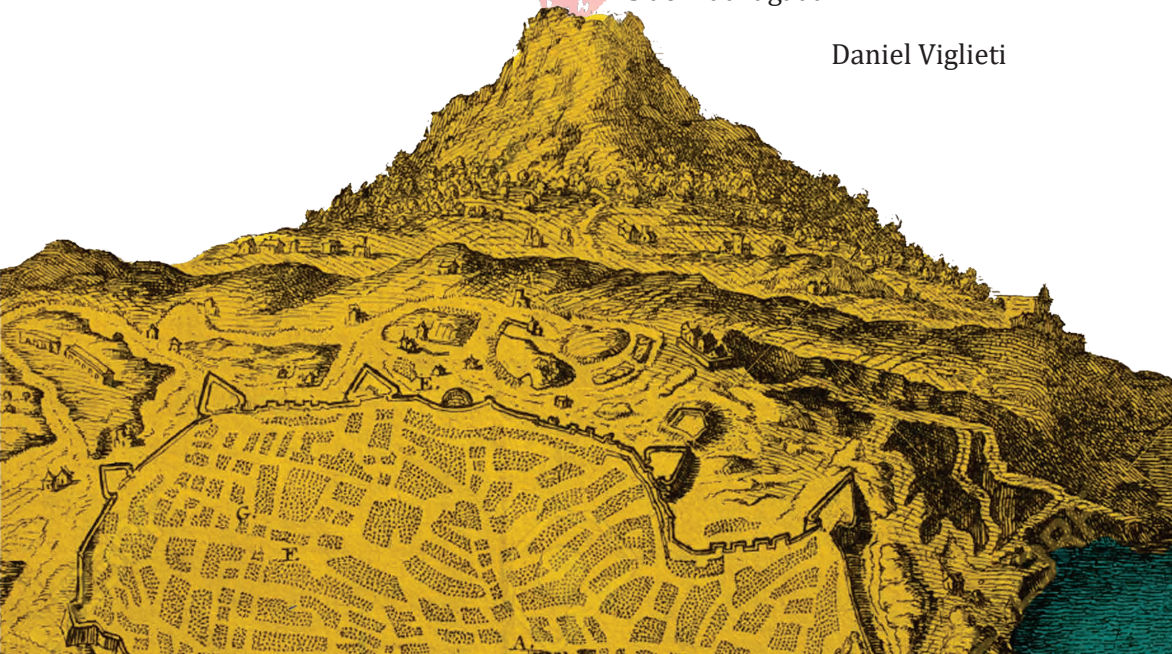
Lo más fuerte es guardarte
Bien adentro en la conciencia,
Cuidar que rojas misas no te
/encuadren, no te canonicen,
O que alguien no busque
reprezar un río ingobernable
/como el tuyo,
O que nuevos monjes negadores
/no intenten limar tus ideas ni
/tus flechas.

Ernesto se volvió che
por si Guevara se soñaba.

La madrugada, la madrugada,
La madrugada es la región más
/che
Guevara de los sueños.

Tomemos la arcilla:
Es de madrugada.

Daniel Viglieti



incendiar el océano

